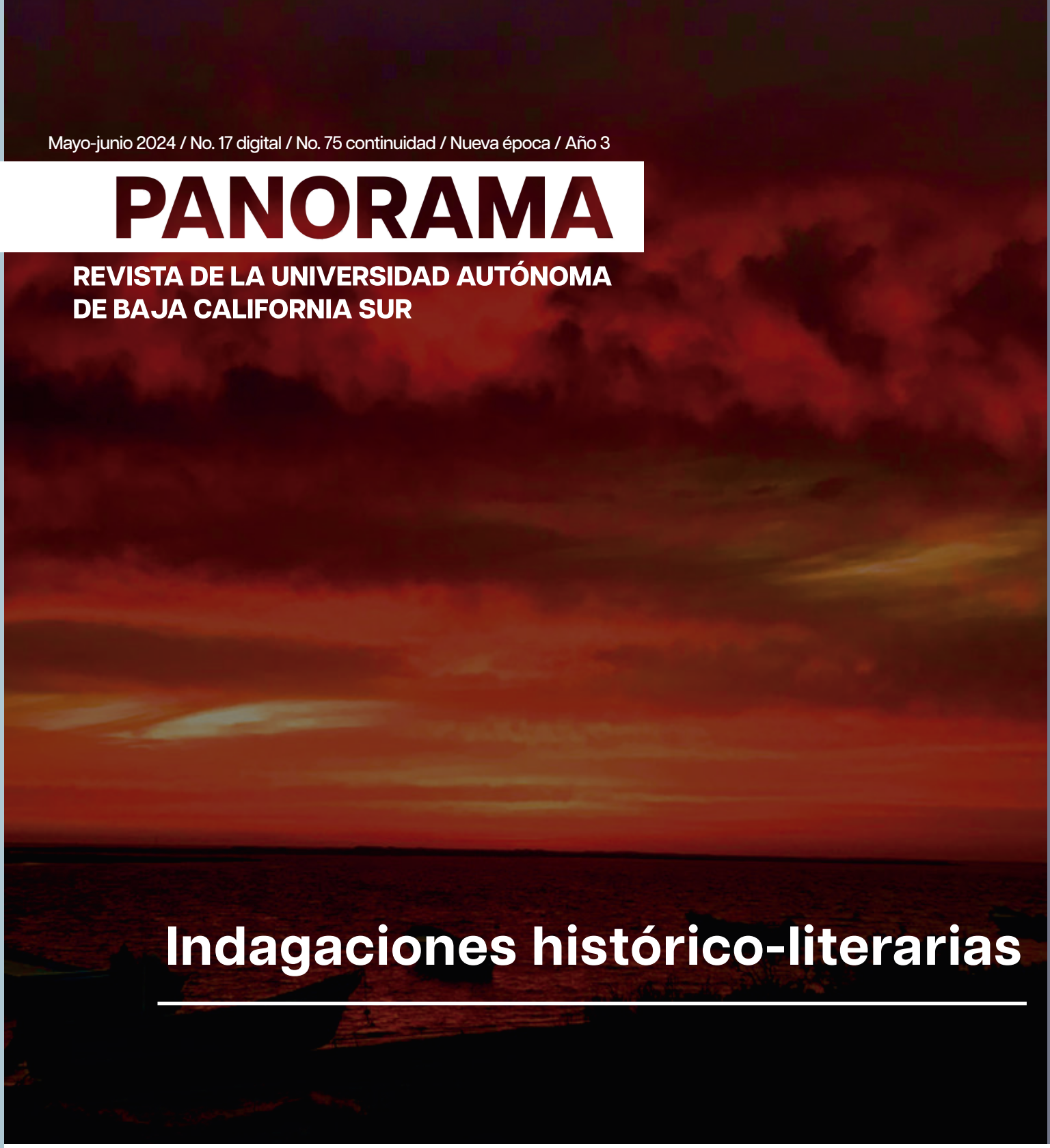
Mayo-junio 2024 / No. 17 digital / No. 75 continuidad / Nueva época / Año 3

PANORAMA

REVISTA DE LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BAJA CALIFORNIA SUR



Indagaciones histórico-literarias

PLIEGO
Jorge Peredo Mancilla
María Fernanda Eloa Leal
Brenda Lizbeth Osuna Orozco

SOLAPA
Entrevista a Rosa Elba Rodríguez Tomp

CORONDEL
Reginna Haydee Elizondo Josue
Andrés Avilés Hirales
Carolina Ibarra Bañuelos:
Daniel Aguilar Villavicencio

SEPARATA
Verónica Jazmín Hernández Álvarez
Ana C. Rosshandler Fernández
Luis de la Peña Martínez

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BAJA CALIFORNIA SUR

Dr. Dante Arturo Salgado González
Rector

Dra. Alba Eritrea Gámez Vázquez
Secretaria General

Dr. Alberto Francisco Torres García
Secretario de Administración y Finanzas

Lic. Jorge Ricardo Fuentes Maldonado
Director de Difusión Cultural y Extensión Universitaria

Lic. Luis Chihuahua Luján
Jefe del Departamento Editorial

Consejo Editorial

Editor General:
Dr. Mehdi Mesmoudi

Editoras/es:
Dra. Marta Piña Zentella
Dra. María Z. Flores López
Dra. Zenorina Guadalupe Díaz Gómez
Dr. Manuel Arturo Coronado García
Dr. Andrés Granados Amores

Comité de Redacción:
Mtro. César Daniel Mora Hernández
Mtra. Karina Rubio Mendoza

Panorama digital número 17, nueva época, año 3, mayo-junio de 2024, es una publicación bimestral de la Universidad Autónoma de Baja California Sur. Registro en trámite. El contenido de los artículos es responsabilidad exclusiva de los autores. Dirigir correspondencia a ***Panorama***, UABCS, Blvd Forjadores s/n, entre Av. Universidad y Félix Agramont Cota, Col. Universitario, tel. 6121238800, ext. 3623, La Paz, BCS, CP 23080, o enviarla por correo electrónico a: revista.panorama@uabcs.mx

PANORAMA

CONTENIDO

4 Presentación

PLIEGO

7 Cronos y el Ángel: sobre la historia de los vencedores y la destrucción de Cartago
Jorge Peredo Mancilla

17 Realidad y ficción: la construcción de identidad en los personajes femeninos de Rosario Castellanos
María Fernanda Eloa Leal

26 Ocampo desde las sombras: las aportaciones de Silvina Ocampo a la literatura
Brenda Lizbeth Osuna Orozco

SOLAPA

35 Entrevista a Rosa Elba Rodríguez Tomp

CORONDEL

41 Selección poética
Reginna Haydee Elizondo Josue

43 Selección poética
Andrés Avilés Hirales

48 Selección fotográfica
Carolina Ibarra Bañuelos

57 Selección fotográfica
Daniel Aguilar Villavicencio

SEPARATA

64 Sobre *La rosa fragmentada* de Christopher Amador
Verónica Jazmín Hernández Álvarez

70 Sobre *Tras la agenda fúnebre* de Antonio Susarrey
Ana C. Rosshandler Fernández

73 Sobre *No es vuelo el verbo de pájaros*: negación y transdiscursividad poética
Luis de la Peña Martínez

76 Acerca de las autoras y autores

Presentación

Siempre es un placer encontrar puntos de convergencia que promuevan el diálogo y el fortalecimiento de lazos al interior de la comunidad universitaria. Como en otras ocasiones, en *Panorama* nos robustece de alegría propiciar un nuevo encuentro entre la historia y la literatura; entre la pasión por el ser humano y la vocación científica; entre la fotografía y la poesía; entre la crítica y la retroalimentación a las voces emergentes en las letras sudcalifornianas y mexicanas. Es en estas esferas de producción intelectual y creativa donde creemos que se concentran algunos de los ánimos necesarios para contribuir a la formación de sensibilidades lozanas, que nos recuerden no sólo la importancia de no abandonar la persecución de nuestros ideales como sociedad, sino también de pulir nuestra capacidad de ponerlos en palabras y repensar constantemente nuestros métodos para alcanzarlos.

En la sección de **Pliego**, tres textos hacen voltear la mirada a la experiencia histórica y literaria. En "Cronos y el ángel de la historia: sobre la historia de los vencedores y la destrucción de Cartago", Jorge Peredo nos invita a reflexionar sobre la fragilidad de la "verdad" histórica expuesta a la interpretación sesgada de los vencedores que oscurecen la mirada e historia de los vencidos. María Fernanda Eloa en "Realidad y ficción: la construcción de identidad en los personajes femeninos de Rosario Castellanos", pone de relieve que los personajes femeninos construidos por Castellanos aunque confinados en la ficción, reflejan una realidad observada y sentida por la escritora. Finalmente, Brenda Lizbeth Osuna destaca las aportaciones literarias y culturales realizadas por Silvina Ocampo, escritora argentina, en "Ocampo desde las sombras: las aportaciones de Silvina Ocampo a la literatura".

En **Solapa**, Marta Piña conversa con Rosa Elba Rodríguez Tomp acerca de los inicios de su trayectoria académica y profesional en el área de historia del Departamento Académico de Humanidades de nuestra institución, especialmente las circunstancias específicas que se encontró a la hora de integrarse a la labor de la enseñanza universitaria, coincidiendo con los estudios de posgrado. Es preciso señalar que la profesora Rodríguez Tomp no solo ha formado diversas generaciones de historiadores, sino que también fue clave en la promoción de la orientación en Estudios Culturales de la carrera de Lenguas Modernas, adscrita al Departamento Académico de Humanidades.

En **Corondel** asistimos a la confluencia de la expresión visual, desde la palabra y desde la imagen. La poesía de Regina Haydee Elizondo Josue se mezcla con dibujos y metáforas emanadas del manejo de sus instintos poéticos y ahonda en la creación, destrucción y sus signos: el erotismo, la muerte, el amor y la decadencia, todo esto conjugado con la alquimia de la palabra. Haydee Regina Elizondo y Andrés Hirales liberan una voluntad expresiva que habla del dolor y el amor humanos, hacen público su talento verbal y su sensibilidad poética, ella como debutante, él como autor de poemas profundos. Por otro lado, una vez más los estudiantes Carolina Ibarra Bañuelos y Daniel Aguilar Villavicencio engalanan nuestras páginas con fotografías traídas de sus viajes de prácticas a distintos puntos de nuestro paradisíaco estado. Podemos ver cielos llameantes, mares que emulan al cielo, naturaleza marina y ejemplos de los trabajos recogidos en el ejercicio de la disciplina que los estudiantes eligieron. Sin duda, muestras de la formación universitaria, y de la sensibilidad que dicho trabajo acarrea y exige. Los estudiantes, ellas y ellos, muestran y comparten su talento para captar expresiones y momentos de la naturaleza, para recordarnos que vivimos en un lugar paradisíaco que nos obliga a ejercer la responsabilidad de velar por su conservación.

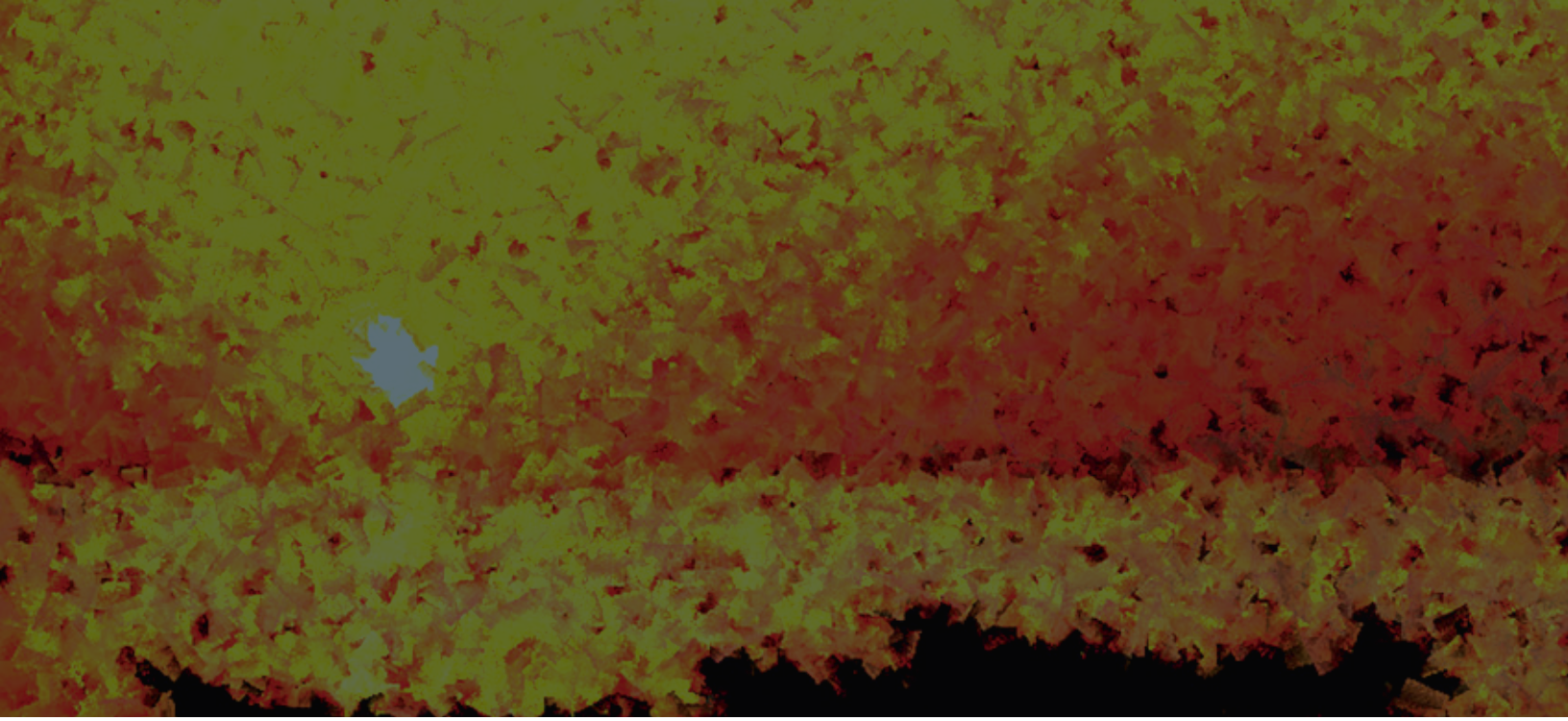
Por otro lado, **Separata** nos ofrece tres textos de interés tanto local como nacional. Primeramente, Verónica Hernández Álvarez realiza una minuciosa reseña del libro del poeta sudcaliforniano Christopher Amador Cervantes titulado *La rosa fragmentada* de índole ensayística. Luego, Ana Rosshandler Fernández nos invita a la lectura de la obra más reciente del joven escritor Antonio Susarrey, que fue producto de su Proyecto Pecda 2023-2024. Y finalmente, Luis de la Peña Martínez nos comparte un valioso texto acerca del poemario *No es vuelo el verbo de pájaros* de Carlos Gómez a partir de varios gestos intertextuales con otros poetas tanto de nuestra tradición literaria como de otras latitudes. Estos tres textos nos invitan a reflexionar sobre el poder de la palabra y su evocación de otros dones subyacentes.

Como siempre, convenimos en invitar a nuestra comunidad lectora a sumarse a este imprescindible diálogo, del que defendemos su pertinencia y del que confiamos en su potencial para darle vuelta al marcador del presente, que con tanta frecuencia se ensaña en mostrar, a veces de formas verdaderamente atroces, los retos que continúan pendientes de resolver en nuestra agenda social, en cada una de sus latitudes.

Que este breve descanso de las actividades académicas nos permita recargar las fuerzas indispensables y reunir la inspiración suficiente para continuar con nuestra misión como comunidad de pensamiento: idear nuevos mundos posibles.

Deseamos que disfruten de este número,

Consejo editorial



Cronos y el Ángel: sobre la historia de los vencedores y la destrucción de Cartago

Jorge Peredo Mancilla

JPM. Egresado del doctorado en Ciencias Sociales de la Universidad Autónoma de Baja California Sur, jorge_peredo@hotmail.com

Resumen

El presente ensayo busca elaborar una reflexión sobre la experiencia del tiempo en su faceta destructora, a partir de lo escrito por Walter Benjamin en relación con el *Ángel de la Historia*. Tomando como ejemplo proverbial la vida y muerte de la infausta Cartago se aborda la fragilidad de la verdad histórica y cómo la interpretación de los acontecimientos puede verse afectada por prejuicios y falta de comprensión. Esto implica discurrir sobre la pérdida de la voz de los vencidos y la construcción de la historia desde la perspectiva de los dominadores.

Palabras clave: Cartago, ritos sacrificiales, orígenes míticos, historia y literatura.

La historia es una hecatombe, al menos así pareció entenderla Walter Benjamin al ser confrontado por el *Angelus Novus* de Paul Klee. El cuadro muestra a un ángel que con

ojos desorbitados contempla lo inalcanzable: su boca abierta en un grito silencioso, las alas extendidas. En su novena tesis sobre la historia el filósofo expresó que así debe lucir el *ángel de la historia*: con el rostro vuelto hacia el pasado atestigua que lo que para nosotros es una cadena de acontecimientos, es una sola catástrofe que arroja a sus pies ruinas sobre ruinas. Por más que el ángel desee detenerse y resucitar a los muertos le resulta imposible; un huracán que viene del paraíso tira de él y le impide plegar sus alas. No puede volver al pasado y tampoco ver al futuro. La tormenta lo arrastra irremisiblemente.

No es casual que dos tesis antes, Benjamin evoque a la infausta Cartago. No puede haber una representación más triste y a la vez esclarecedora de los efectos de la catástrofe que para Benjamin es *el progreso*. El avance de un orden pretendidamente victorioso que se alimenta de lo previo y no deja a su paso más que vestigios de algo que fue o que pudo haber sido.

Figura 1
Angelus Novus, Paul Klee (1920)

Nota. El Ángel atrapado en el huracán del tiempo es incapaz de poner fin a la destrucción ante sí, Wikimedia Commons

En el lugar de los muertos

Cartago llega al discurso de Benjamin en las palabras del novelista francés Gustave Flaubert: “Pocos adivinarán cuán triste se ha necesitado ser para resucitar a Cartago”. La frase hace referencia a *Salambó* (1862), novela en la que relata acontecimientos trágicos y violentos que habrían tomado lugar en el período inmediato a la derrota ante Roma en la primera guerra púnica. Flaubert realiza un esfuerzo titánico para traer a la vida a un pueblo cuyas voces y huellas fueron arrasadas: rescatar alguna sombra de las profundidades insondables del olvido destructor.

La tristeza que nutre la ficción de Flaubert encarna la empatía que estaría ausente de cierta clase de historiografía, que Benjamin critica, aquella que aunque postula que la mejor forma de comprender un acontecimiento es la compenetración con los seres humanos del pasado, termina por encontrar siempre la voz de los vencedores y margina a los vencidos. Benjamin observa que todo aquello que se erige como expresión de una cultura es resultado de la conquista, la violencia y la destrucción. En sus palabras: “todo documento de civilización es un documento de barbarie”. En el caso de la escritura de la historia, esto significa que los acontecimientos, tal como están representados en las crónicas y otros registros llevan la impronta del pensamiento de quienes dominan.

La herencia de los vencedores del distante pasado palpita en los discursos de todas las épocas, como en el texto de un viajero francés que relató su recorrido por África a principios del siglo veinte:

> Nunca he visto Cartago sino en el polvo y en el viento: ¡no lo lamento demasiado! Esta atmósfera hostil y lívida es precisamente la que conviene a la tierra donde esta ciudad de violencia, crueldad y lujuria existió. Cartago ya no es más que una vasta necrópolis, sepultada bajo un sudario uniforme de llanuras y colinas sin carácter. Incluso las ruinas mismas han perecido. Parecería que la maldición de Escipión Emiliano aún pesa sobre ella. En estos lugares, donde se sembró sal y se pasó el arado pronunciando terribles maldiciones, la obra humana ya no puede volver a crecer: el suelo, excavado como un sepulcro, se derrumbaría bajo el peso de una nueva ciudad (Bertrand, 1905, p. 661).

Rescoldos de historia y la leyenda de Cartago

Cartago, capital del Estado púnico, estuvo ubicada en el norte de África, en lo que hoy es Túnez. Si bien se sabe, gracias a los estudios arqueológicos, que la ciudad fue fundada en el año 814 a.C., su origen se hunde en las nieblas de la leyenda.

El historiador romano Pompeyo Trogo (siglo II d. C.), narra que tras la muerte del rey Mutón, su hija, la princesa Elissa, también llamada Dido, se vio impelida a abandonar Tiro, capital de los Fenicios. Huyó de la ira de su hermano Pigmalión, quien ya había asesinado a su esposo, Aquerbas. Encontraría, como fue augurado, una "nueva patria en el exilio". Al desembarcar con su cohorte en algún golfo de África fueron recibidos de buen grado. Elissa negoció con los habitantes una parcela de tierra del tamaño de una piel de buey lo suficientemente grande para que ella y su séquito descansaran y reunieran fuerzas antes de volver. Según la versión de Apiano los pobladores se rieron y ante lo insignificante de la petición, sin tener idea de lo que Elissa tenía entre manos, accedieron. La reina cortó la piel en tiras finísima y las distribuyó a lo largo y ancho de la costa.

Cartago nació y creció raudamente. Deslumbrado por tanta riqueza y prosperidad, Hiarbas, rey de los muxitanos, bajo amenaza de guerra, demandó la mano de Elissa. Los nobles que recibieron el mensaje, mintieron al decirle que Hiarbas y otros africanos requerían que alguien les ayudara a aprender costumbres más civilizadas. Pero, al enredarse en sus mentiras se vieron obligados a revelar la verdad. Le dijeron que en nombre de la salvación de la ciudad estaba obligada a aceptar. Entre lágrimas y sin dejar de invocar al difunto Aquerbas, respondió que iría a donde la llamaran los hados. Antes de la boda preparó una gran pira en la que muchas víctimas fueron sacrificadas. Tras ello, tomó una espada y la hundió en su pecho. Se reuniría con su amado, como dijo: le fue ordenado. De acuerdo con Trogo, mientras Cartago estuvo invicta, Elissa fue adorada como una diosa.

Apiano en el tomo VIII de sus *Historias Romanas* (siglo II d. C.), relata que Cartago no dejó de crecer. Llevaron la guerra más allá de sus fronteras a Sicilia, Cerdeña y otras islas e, incluso, hasta Iberia. Demostrando ser mejores en la guerra y el comercio que sus vecinos, se extendieron por África. Eran los mejores navegantes, poseedores de los trirremes más veloces del mediterráneo. Su aceite de oliva, trigo y púrpura eran apreciados por todos los reinos circundantes. Rivalizaron con los griegos en poder, y en riqueza estuvieron cerca

de los persas. La gloria de Cartago era evidente desde el momento en el que los navegantes se aproximaban y contemplaban la muralla blanca que la protegía con sus numerosas torres y almenas; la gigantesca puerta de entrada que en ella se abría y más allá los monumentales templos y palacios (Wagner, 2013).

Cuenta Pompeyo Trogo que a la par de las victorias creció la discordia y cayeron sobre ellos grandes desdichas, como la peste. Buscaron cura a los males que los azotaban en el rito cruento de los sacrificios: "llevaban a los altares a jóvenes cuya edad provoca la compasión incluso en el enemigo, exigiendo la paz divina con la sangre de aquellos por cuya vida especialmente se suele suplicar a los dioses". Según relata, el efecto fue adverso y los dioses repudiaron sus acciones. Para el historiador esta fue la causa de su caída.

Setecientos años después de la fundación de Cartago, dijo, los romanos les arrebatarían Sicilia, Cerdeña e Iberia en una serie de guerras libradas entre mediados del siglo III y mediados del II d. C.: las guerras púnicas. No se puede obviar el hecho de que las llamamos de esta manera porque no conocemos otra. *Bellum punicum* proviene del modo en el que Roma se refería a los fenicios (*punicus*). Esto es evidencia de que es una sola voz la que relata los acontecimientos. La historia está escrita en el *lenguaje de los vencedores*.

La primera guerra púnica (264-241 a. C.) fue causada por la ambición expansionista romana. La guerra librada principalmente en el océano se extendió durante veintitrés años y culminó en derrota, despojo y humillación de Cartago. La segunda guerra púnica (218-201 a. C.) inició con el pretexto de que Cartago había atacado a la ciudad de Sagunto, población amiga de Roma.

Aníbal Barca fue artífice de una de las operaciones militares más arriesgadas y audaces de las que se tenga registro. Decidió atacar a los romanos en su propio territorio. Llevó, a través de los Pirineos, el Ródano y los Alpes a un inmenso ejército armado con elefantes de batalla. Llegó a Italia donde, a pesar de perder a todos sus elefantes, salió victorioso de varias batallas. Sin embargo, cuando Escipión llevó a sus tropas a África, Aníbal tuvo que volver. Cartago fue derrotada. Los cartagineses tuvieron que firmar un tratado de paz que prácticamente los despojó de la posibilidad de defenderse de sus enemigos, además de obligarlos a pagar reparaciones de guerra.

El reino vecino de los númidas aprovechó esto e incursionó repetidamente en territorio cartaginés bajo auspicio de Roma. Aún así lograron saldar su deuda y prosperar. Para poder defenderse Cartago se desligó de los acuerdos de paz

y armó un nuevo ejército. A pesar de que fueron derrotados se generó inquietud en el senado romano. Marco Porcio Catón, más conocido como Catón el Viejo, quien visitó la ciudad con una comisión quedó impresionado por la forma en la que sus enemigos se habían recuperado, dejó caer ante la mirada atónita de sus compañeros un puñado de higos cultivados en Cartago como muestra de su recuperación. Catón hizo lo posible por convencer a todos de que seguía siendo un peligro para Roma. "Cartago debe ser destruida" era la frase lapidaria con la que terminaba todas sus intervenciones. La opinión de Catón prevaleció.

El *casus belli* para la tercera guerra púnica (149-146 a. C.) fue la supuesta violación de los tratados de paz que impedían a Cartago declarar la guerra, así como la necesidad de ayudar a un aliado. La guerra consistió en un prolongado asedio. Aunque los romanos esperaban una victoria rápida y fácil, la población entera los combatió. Lucharon con todo lo que tuvieron a la mano, incluso, se dice, se utilizó el cabello de las mujeres para trenzar cuerdas de catapultas.

A finales del año 146 la ciudad fue totalmente aislada para evitar que se recibiera cualquier suministro. Cuando la gente estaba hambrienta y exhausta, las fuerzas de Escipión Emiliano penetraron la ciudad. Apiano cuenta que se luchó casa por casa, en los tejados, en las callejuelas. Se escuchaban lamentos, gritos y quejidos de agonía. Unos caían muertos en el combate cuerpo a cuerpo, otros, aún vivos se desplomaban de los techos o caían sobre las puntas de las armas. Luego prendieron la ciudad en llamas. El historiador construye la écfrasis de una pesadilla:

> El fuego devoraba y se llevaba todo a su paso, y los soldados no derrumbaban los edificios poco a poco, sino que los echaban abajo todos juntos. Por ello, el ruido era mucho mayor y, junto con las piedras, caían también en el medio los cadáveres amontonados. Otros estaban todavía vivos, en especial ancianos, niños y mujeres que se habían ocultado en los rincones más profundos de las casas, algunos heridos y otros más o menos quemados dejando escapar terribles gritos. Otros, arrastrados desde una altura tan grande con las piedras, maderas y fuego, sufrieron, al caer, toda suerte de horrores, llenos de fracturas y despedazados.

Una vez consumada la victoria, para facilitar el tránsito se rellenaron zanjas con todos los restos que se encontraban al paso, esto incluía a las víctimas muchas veces aún con vida. A veces las cabezas sobresalientes del suelo eran aplastadas por las ruedas y los cascos de los caballos. Corre la leyenda de que tras la devastación el terreno fue arado y que se

vertió sal en los surcos para que nada creciera. Aunque esto parece ser una invención del siglo XIX, las fuentes romanas sí registran que dicha tierra fue considerada maldita, consagrada a los dioses infernales, y que se prohibió a los romanos construir nada en ella.

Muy poco sobrevivió de aquella civilización. No quedó ninguna voz para dar testimonio del terror y la rabia que debió ser tener a las puertas al peor enemigo. Tampoco quedó ninguna pista sobre cuáles fueron sus razones, de cómo se percibían a sí mismos; en qué creían. Fueron sus destructores quienes tuvieron el poder para decir lo que ellos nunca podrían.

Saturno devorando a sus hijos

Como vimos, entre otras cosas, quedó escrito que Cartago fue condenada a causa de sus creencias y prácticas cruentas. Los relatos de sacrificios de niños aparecerán en diversas historias romanas, algunas escritas mucho tiempo después de la aniquilación de los cartagineses.

En su *Biblioteca Histórica* (siglo I a. C.), Diódoro Sículo relata que ante el asedio de Agatocles de Siracusa, durante la tercera guerra greco-púnica o siciliana (315-307 a. C.) sacrificaron alrededor de trescientos niños a Moloch, un dios al cual identifica con Cronos en un intento por congratularse con él, creyendo que su desgracia era resultado de las faltas cometidas para con él. La historia, una vez más, se adentra en el reino del horror: “En la ciudad había una estatua de bronce de Cronos, con las manos extendidas y las palmas inclinadas hacia la tierra, de tal forma que cuando se colocaba uno de los muchachos rodaba y caía en una especie de hendidura llena de fuego”.

Mientras que Plutarco en *Lecciones morales* (siglo II d. C.) cuenta que los cartagineses sacrificaban a sus propios hijos a Cronos y, si no tenían, compraban a la gente pobre sus hijos pequeños y les cortaban la garganta: flautas y tambores acallaban los gritos y el llanto. En las *Historias fenicias* (siglo II d. C.), supuestamente basadas en la obra de un sacerdote llamado Sanjuniatón, quien habría vivido antes de la guerra de Troya, Filón de Biblos cuenta que en momentos de grave crisis los fenicios daban a sus hijos en sacrificio a los demonios vengadores.

En su *Instituciones divinas* (siglo III d. C.) el apologista cristiano Lactancio escribió:

> En cuanto a los niños que eran inmolados a Saturno por el odio que éste sentía hacia Júpiter, no encuentro palabras

que emplear: que los hombres eran tan bárbaros, tan crueles que a los propios parricidios, a esa acción tétrica y execrable para el género humano, la llamaban sacrificio, cuando ejecutaban, sin ningún respeto a la piedad, a unas almas tiernas e inocentes en la edad que es más dulce para los padres, y cuando superaban en fiereza la crueldad de todas las bestias, las cuales, a pesar de todo, aman a sus crías. ¡Oh locura insanable!

Figura 2
Los niños entregados a Moloch en el tophet para ser quemados, autor desconocido, 1701, Wikimedia Commons

Nota. Grabado del siglo XVIII en el que resuenan los relatos de los historiadores de la antigüedad. El monstruoso dios Moloch alimentado con el sacrificio de infantes, Wikimedia Commons.

Estas imágenes encontraron cauce a través de las centurias hasta desembocar en la tristeza de Flaubert. En *Salambó* (1862), su pluma febril reconstruye el trance de un pueblo que se siente obligado a sacrificar a sus hijos. La novela concentra todo su arte en aras de comprender lo que debió ser para los nobles cartagineses entregar la carne de su carne a semejante destino. Imagina qué tan profunda debía ser la desesperación para dar poder sobre la vida y la muerte a una estatua de bronce. Flaubert estudió las obras históricas y pobló sus propias páginas con los muertos.

Acaso existe un vínculo entre la tristeza de Flaubert y la del mismo Escipión, quien según Apiano al contemplar "la ciudad definitivamente muerta y sumida en una destrucción total", lloró desconsoladamente y compadeció al enemigo. Escipión era un hombre culto, conocía la historia y bien sabía que, como escribió Homero, hasta la sagrada Ilión hubo de caer un día. Al final de cuentas y aunque fuera a regañadientes, el horizonte de Flaubert es el de los vencedores. Ante todo, creo que la pena que impregna su obra proviene del mismo abismo de la devastación, que es también el del olvido.

El testimonio de los dominadores nunca colmará el lugar de los muertos. El ángel no tiene poder para devolverles el habla: ha olvidado por completo las formas y colores de aquella ciudad que ahora no es más que una montaña de humeantes ruinas. No le queda más que aferrar fragmentos vagos que parecen más sueños que recuerdos y sentir en la carne la ausencia de algo desconocido. Eso es lo que pasa con el Moloch de Flaubert, esa pesadilla a la que él intenta darle sentido no deja de ser el vacío abierto por el martilleo milenario de la propaganda. Si sabemos esto es difícil que nos sorprenda leer que dos mil años después, un hombre que se pasea por África se regocija con las maldiciones vertidas sobre Cartago.

La veracidad de estos pasajes cruentos se dio por hecho durante siglos. Hoy, a pesar del hallazgo de los fragmentos pulverizados de miles de niños en el sitio arqueológico conocido como Tofet, se discute si se trata de un lugar de sacrificio o de un cementerio destinado a los infantes que sufrieron muerte prematura. Si en vez de ser prueba de los relatos históricos lo son de la malicia, la falta de voluntad por entender al otro o la franca incomprensión. No me corresponde aventurar ninguna respuesta. Sólo quisiera que esto sirviera para ilustrar lo endeble que se vuelve la verdad cuando descubrimos cómo se produce.

También quisiera hacer notar, sin obviar la ironía, la forma en la que el dios al que los cartagineses adoraban se convierte en símbolo de su propia destrucción. Moloch era identificado con Cronos puesto que al igual que el titán devoraba a sus hijos. Cronos, quien habría sido gobernante del cosmos durante una edad perdida, fue también señor del tiempo y del paso de las eras. Tal vez este pueda ser el nombre de la fuerza que arrastra al ángel: el tiempo irrepetible e irrecuperable, un tiempo que devora los días y también a los seres humanos. No digo que esa sea la naturaleza del tiempo, ni el único régimen temporal posible, sino una forma de vivirlo, aceptando la necesidad del sacrificio para la producción de un orden que nunca culmina.

Figura 3
Detalle de Saturno devorando a uno de sus hijos, "Le livre des échecs amoureux moralisés", ca. 1401.

Nota. Saturno con la hoz en una representación medieval, Wikimedia Commons.

Referencias

Apiano (1980). *Historia romana VIII, África,* Gredos.

Benjamin, W. (2008). *Tesis sobre la historia y otros fragmentos,* Itaca.

Bertrand, L. (1905). Les villes africaines," en *Revue des Deux Mondes*. vol. 75, tome 28, pp. 651-676.

Of Byblo, P. (1981). *The Phoenician History*, The Catholic Biblical Association of America.

Justino (2008). *Epítome de las historias filípicas de Pompeyo Trogo*Prólogos*Fragmentos*, Gredos.

Lactancio (1990). *Instituciones Divinas* I-III, Gredos.

Plutarco (1986). *Obras morales y de costumbres,* Gredos.

Sículo, D. (2014). *Biblioteca Histórica (XV-XVIII),* Gredos.

Wagner, C.G. (2013). "Cartago la ciudad de Aníbal", en M. Bendala Galán (coord.), *Fragor Hanibalis: Aníbal en Hispania* (pp. 82-105), Madrid: Comunidad de Madrid y Museo Arqueológico Regional.

Realidad y ficción: la construcción de identidad en los personajes femeninos de Rosario Castellanos

María Fernanda Eloa Leal

Resumen

Rosario Castellanos fue una escritora, periodista y diplomática mexicana que se desarrolló de forma destacable en géneros como la novela, el cuento, el teatro, el ensayo y la poesía, creando una obra literaria extensa que aportó reflexiones sobre la figura de la mujer, su entorno, su contexto social y cultural, la búsqueda y construcción de su identidad y el cuestionamiento de la condición femenina en un mundo que para ella se presentaba como conservador y tradicional. Al respecto de su narrativa, sus personajes pueden encontrarse confinados a un espacio ficcional, no obstante, abrazan una realidad que la autora sentía y observaba profundamente desde su papel como escritora, madre, esposa y mujer.

Palabras clave: identidad, mujer, realidad, ficción, figura femenina.

MFEL. Egresada de la Licenciatura en Lengua y Literatura y estudiante de la Maestría en Investigación Histórica-Literaria (MIHL) de la Universidad Autónoma de Baja California Sur, mael_17@alu.uabcs.mx

La imagen de la figura femenina dentro de la literatura de Rosario Castellanos, ya sea que se hable de su narrativa de ficción o su obra ensayística, constantemente se cuestiona sobre los espacios impuestos, aquellos a los que se le ha dicho que pertenece, y que arraigan en este espectro femenino una profunda reflexión sobre la pertenencia, la identidad y lo que su existencia misma significa. Algunos de sus escritos más destacados y contundentes sobre el tema los encontramos en la colección de ensayos publicada póstumamente en 1979, *Mujer que sabe latín*. Dentro de estos textos Castellanos abarca extensamente la denuncia hacia el papel de la mujer en la sociedad mexicana y presenta su interpretación sobre el rol femenino, que abarca conceptos como la educación, la belleza y los roles de género. Sin embargo, Castellanos no se conforma con exponer superficialmente la situación, sino que habla sobre la necesidad de insertar a la mujer en campos como el académico y el laboral de una manera más integral y urgente para que así, la mujer, sobre todo la mexicana, tenga el derecho de aprovechar todas y cada una de las oportunidades que, en contraste, el mundo les ha ofrecido a los hombres.

La narrativa

Si bien dentro de los ensayos de Castellanos se presenta una denuncia que puede considerarse más directa hacia su entorno y a lo que puede percibirse como realidad, es en su obra de ficción en donde esta realidad se ejemplifica y adquiere un carácter más personal. La narrativa de Rosario Castellanos, en su totalidad, ha sido dividido por algunos críticos en dos vertientes principales y en ambas se exploran las dificultades de "la otredad", aquello que es diferente al hombre blanco dominante dentro de la sociedad mexicana, que fue lo que Castellanos conoció de cerca: lo indígena y la mujer (Fiscal, 1985). Sin embargo, el tema de la mujer aparece progresivamente mejor desarrollado en su producción literaria con el paso de los años, tanto en la parte novelística de su obra como en la ensayística, lírica y teatral ya antes mencionadas. De hecho, *El eterno femenino* es la conclusión cronológica sobre el tema en su narrativa de ficción, ya que fue escrita y terminada pocos meses antes de su repentino fallecimiento en 1974.

Durante un largo periodo, el estudio y la crítica se enfocaron en la parte poética de la literatura de Castellanos y no tanto en su obra de ficción. Dentro de esta crítica, además, era poca la que se encargaba de destacar la significación de su construcción en la imagen de la mujer y en su señala-

miento de la problemática femenina. Tampoco se prestaba mucha atención, por ejemplo, a la insistencia sobre la incapacidad de mujeres e indígenas para valerse del lenguaje, la cual se proyectaba en situaciones que se relacionaban con entornos de debilidad y desventaja.

Los personajes femeninos que Rosario Castellanos creó para sus obras y que, por lo general, eran las protagonistas de sus historias, tienen su origen precisamente en esta tradición de debilidad y desventaja. Es por ello que parece esencial el estudio de sus voces para comprender puntos claves de la narrativa de Castellanos y tener un panorama más amplio sobre los aspectos sociales, culturales, ideológicos e incluso políticos que empapan y se desbordan dentro de su escritura.

Comprender el contexto de estos personajes femeninos e intentar leer el discurso que se contiene dentro del momento histórico en el que fue producido, también significa estudiar la razón por la cual nos llegan dentro de su narrativa a través de murmullos. A estos personajes nunca se les escucha ni muy fuertes ni muy seguras de sí, por el contrario, se les representa en un principio, o en la mayoría de los casos, temerosas y susurrantes. Existen puntualmente dos casos de personajes femeninos que resultan muy interesantes, ya que su existencia dentro de sus respectivas novelas, sus nombres y roles sociales marcan pautas, desarrollos y puntos determinantes en las tramas de sus historias. Estos son los casos de Zoraida, la madre de la niña narradora en *Balún Canán*, y Catalina, la idol dotada de poderes mágicos por los dioses en *Oficio de tinieblas*.

Los largos monólogos internos de Zoraida, aunque muchas veces no logran externarse o transmitirse directamente a otros personajes para alcanzar un proceso real de comunicación, siempre resultan increíblemente íntimos y esenciales, no solamente para conocer la complejidad del personaje, sino también para comprender su entorno, por ejemplo, la situación en la que se encuentra su matrimonio y los detalles de su vida en común con César Argüello. Catalina, por el otro lado, es un personaje detonante, líder y guía de su pueblo, así como también protectora de la espiritualidad colectiva, sin embargo, es gracias a las partes en las que el narrador se enfoca en ella, que podemos conocer también las lamentaciones que al mismo tiempo se convierten en motivante de sus acciones: la principal es su infertilidad. Asimismo, a través de Catalina también conocemos las condiciones de las mujeres indígenas dentro de las comunidades, ya que ella describe la importancia de la descendencia desde un as-

pecto cultural y moral, así como lo que el estatus de cónyuge y la espiritualidad representan para ellas.

El análisis de los discursos de estos dos personajes a lo largo de sus novelas conducen a conclusiones respecto a tres ejes centrales dentro de la narrativa de Rosario Castellanos, por lo menos en su obra de ficción, que se cruzan y entrecruzan, los cuales son: la falta de identidad, la soledad de la soltería-matrimonio y la realización femenina a través de la maternidad. Estos tres puntos se relacionan también con la complejidad de la relación hombre-mujer.

Entorno e identidad

Otro aspecto en común que destacan los personajes femeninos de Rosario Castellanos es el ambiente en el que se desenvuelven. Por lo general, corresponde al de una familia tradicional de clase media. Estos personajes, que también pueden leerse como inquietudes de la autora, transmiten una fuerte preocupación por la falta de identidad, consecuencia de una personalidad que es estructurada y dependiente. Esto se explica mejor en los muchos personajes que son el resultado de la imposición de ciertos patrones de conducta frente a los cuales el papel de la mujer fue por mucho tiempo impotente. Las mujeres protagonistas dentro de su narrativa son voces pertenecientes casi siempre a mujeres casadas. La voz de Romelia, por ejemplo, de "El viudo Román", (que se encuentra dentro *Los convidados de agosto*) se externa por primera vez en el momento de su boda, cuando se siente con la seguridad de alzar la voz, ya que se percibe protegida por un nuevo apellido y el respaldo de su marido.

Castellanos hace evidente dentro de su literatura que la tradición de ese momento encasillaba la identidad de la mujer, su voz y su nombre en relación con su estatus social y marital. Tal parece que, para la autora, la palabra y el uso de ella también estaba condicionada a la existencia de una conciencia crítica y un conocimiento amplio de la realidad. Es por ello que critica la ignorancia a la que son sometidas, apenas provistas de un conocimiento y cultura superficiales, obligando a sus protagonistas a refugiarse en el mutismo. Es aquí cuando Castellanos hace una reflexión sobre el uso del castellano de las mujeres de la época en comparación con la población indígena. Parece que la autora extrapola de forma irónica que a estas mujeres silenciosas no les está estrictamente vedado hablar en castellano, pero poco importa, pues no saben valerse de él.

Así como sucede con los personajes femeninos que están dentro del matrimonio, también destaca su vulnerabi-

lidad con los personajes que se encuentran fuera de dicha institución. De hecho, los personajes femeninos solteros son aun más desafortunados. En *Balún Canán* incluso existe un personaje del que no conocemos su apellido, ya que todos, incluso el narrador la llaman "Amalia, la soltera" y se le describe con un semblante constante de amargura.

Catalina, de *Oficio de tinieblas*, también es representada como una mujer callada a lo largo de la novela, pero en su caso específico, muchas veces su silencio se extrapola a su condición de infertilidad. Lo que ocurre con ella es una especie de metamorfosis, que a través de los dioses de la cueva y del nacimiento de sus hijos de piedra, también le conceden el don de la palabra. De ser un personaje sin aparente mayor protagonismo dentro de la historia pasa a convertirse en una figura superior, cuya voz se multiplicaría "en ecos: norte y sur, este y oeste" (Castellanos, 2017, p. 195). Es aquí cuando toma una relevancia incluso mayor a la de los hombres dentro de su comunidad, y a su vez, este nuevo uso de su voz y su palabra se transforma en un instrumento de dominio y de apropiación del mundo que la rodea.

Por otro lado, en "Lección de cocina", también se presenta el conflicto interior de la protagonista, quien está recién casada, y se lamenta de haber perdido su antiguo nombre y de no acostumbrarse al nuevo. A lo largo de este cuento existen varias menciones a temas que se relacionan con la pérdida de identidad. Probablemente uno de los más significativos es el que aparece algunos párrafos atrás, en donde la narradora nos dice que al sacar un trozo de carne del congelador éste se encuentra "irreconocible bajo su capa de hielo" (Castellanos, 2018, p.837) y que solo al descongelarlo queda la etiqueta perfectamente visible, lo que permite reconocerla como carne para asar. En forma de analogía puede atribuirse que la protagonista también carecía de un nombre propio que pudiera ostentar con orgullo antes de casarse, y se consideraba provista únicamente de una frágil identidad, considerándose inidentificable. Ahora, con el matrimonio adquirió un apellido y conforme a las normas sociales, una identidad, siendo la "Señora de...", sin embargo, después de su matrimonio ella afirma: "No sabía y ya sé, no sentía y siento, no era y soy" (Castellanos, 2018, p.842).

Se puede decir entonces que bajo la pluma de Rosario Castellanos y dentro de la sociedad tradicional en la que se desenvuelven los personajes femeninos, estos se definen principalmente por su estado civil o por sus rasgos y criterios ajenos a él, lo que en su mayoría se convierte en una crisis de identidad, que en algunos casos llega a escalar a un nivel en

donde los mismos personajes se preguntan de forma literal y metafórica: “¿Quién soy yo?”.

Rosario Castellanos y el feminismo

Como mencionaba al inicio, está claro que Rosario Castellanos, a lo largo de su producción literaria frecuentó y se desenvolvió en géneros en los que se destacó por su claridad, el uso inteligente de la ironía, su sentido del humor y, sobre todo, su juicio crítico ante problemáticas sociales que rodeaban su entorno. Pero es esta misma cualidad narrativa la que la orilla a cuestionarse sobre la condición de la mujer en una sociedad tradicional, sobre la realidad femenina y los roles de género impuestos que tenemos un retrato a forma de denuncia de estas condiciones específicas en su literatura y sobre todo en su narrativa de ficción.

Sus personajes femeninos, con sus raras excepciones, se retratan también carentes de educación y de una cultura de quehacer activa que tradicionalmente, dentro de su contexto, está destinada solo a los hombres. Resultan de manera intencional incapacitadas para sobrevivir en un mundo que obedece y se rige alrededor del género masculino. Esta exposición constante sobre la desigualdad entre los géneros que Castellanos pinta en su obra la llevó posteriormente a ser estudiada por diferentes movimientos feministas.

Es un hecho que las reflexiones de Rosario Castellanos que tienen como hilo conductor a sus escritos contribuyeron en la concientización cultural e intelectual del movimiento feminista que surgió con la Revolución francesa y que llevaba un tiempo abarcando a diferentes países del mundo, incluyendo México. Sin embargo, aunque Castellanos obtuvo información de muchas corrientes feministas, no participó activa o abiertamente en ninguna de ellas (Ventura, 1987). Existen también testimonios registrados en donde al hablar del tema femenino o de sí misma demostraba que no estaba en desacuerdo con ningún tipo de feminismo, así como tampoco estaba en desacuerdo con la idea de las formas tradicionales del hogar o del matrimonio.

El personaje que probablemente más se menciona dentro de los estudios sobre el discurso feminista dentro de la obra de Castellanos es el de Matilde Casanova, quien es la figura central en *Álbum de familia*. La historia de este personaje comienza con su regreso a México del extranjero, cuando una organización le otorga un premio por sus logros literarios. Una vez instalada en el país, comienza a reunir a varias discípulas suyas y a escritoras, con quienes establece dinámicas de poder en donde unas comienzan a mostrar

inconformidad con las otras y no quedan satisfechas hasta que finalmente externan sus envidias.

En este relato la figura de Matilde es presentada como un personaje que es respetado por los críticos y la opinión pública debido a sus escritos, pero la realidad es que Castellanos plasma en ella a una mujer que carece de conciencia ideológica, la cual se refleja en su obra al ser llamada por el narrador como intrascendente y sin profundidad. Pretende mostrarla como reivindicadora de su género que trasciende sus propios límites, cuando en realidad es una mujer vacía e insatisfecha con su vida. Incluso cuando Victoria, la secretaria de Matilde, indaga en las razones por las cuales le han otorgado el premio que la trajo de regreso a su país, se le revela que ha sido por "razones de equilibrio", ya que Matilde es mujer.

Matilde es, por lo tanto, víctima de circunstancias que ella misma ignora, ya que el premio otorgado no responde a sus méritos literarios, sino a fines diplomáticos de publicidad. De esta forma, Matilde es retratada como una especie de caricatura feminista, una crítica de la que no se escapan las figuras que representan al premio mismo y a quienes lo otorgan. Como personaje, Matilde solo tiene dos capas: la de escritora y la de mujer. Sin embargo, en ninguna plantea una idea verdadera del feminismo o de una participación coherente en la lucha contra la opresión.

Esto se relaciona directamente con los pensamientos que Rosario Castellanos logró expresar en vida sobre el feminismo y lo que ella consideraba que debía ser la verdadera revolución femenina. Para la autora, la mujer no debía buscar una ventaja o igualdad de condiciones dentro de un mundo que ya estaba establecido y que no había sido construido pensando en ella, sino en los hombres. Castellanos percibía que el género masculino tampoco se encontraba completamente conforme o plenamente realizado dentro de este contexto, por lo cual la mujer no debería aspirar a igualarlo en frustración, más bien debía dejar de lado la búsqueda de un cambio superficial y la crítica que se concentraba en el pasado y en el presente. La mujer, a sus ojos, debía proponer, adentrarse en los cimientos de la cultura, de la sociedad y el verdadero significado de plenitud.

Visto entonces desde una perspectiva más neutral, podría decirse que la imagen que Rosario Castellanos proyecta de todos estos personajes mencionados no muestra una realidad placentera sobre la condición femenina, no obstante, es realista como producto de una época que ha logrado trascender a nuestros días y que sigue siendo relevante para los temas de actualidad que involucran, sobre todo,

perspectiva de género dentro de la literatura y los estudios humanísticos. También cumple con la función de cuestionar directamente a su lector sobre las condiciones de la figura femenina dentro de los relatos de ficción que ejemplifican una realidad y claramente también fuera de ellos. En palabras de María Rosa Fiscal (1985):

> En el momento de aparición de sus libros (Rosario Castellanos), constituyó una denuncia que pasó inadvertida para muchos porque en el país no existían todavía las condiciones requeridas para su cabal comprensión. En nuestros días, constituye la piedra de toque para un entendimiento más global de la problemática de la mujer en la provincia y en la gran ciudad. Su obra abrió nuevos cauces para el devenir histórico de la mujer en la literatura mexicana, para la adquisición de un lenguaje propio y para la conquista de una verdadera identidad (p. 35).

En un tiempo como el nuestro, que busca rescatar las voces de las mujeres intelectuales que han luchado a contracorriente por el cambio en diversos ámbitos, como el académico y literario, y que, sobre todo, han formulado los grandes cuestionamientos a los que aún generaciones posteriores buscamos encontrar una respuesta y un refugio mediante el arte y su literatura, es indispensable conocer las opiniones que tuvo Rosario Castellanos respecto a la condición de la mujer y el papel que desempeñaban dentro de la sociedad en la que ella vivía, ya que se encuentran bien logradas dentro de sus personajes femeninos, los cuales proyectan actualmente un pasado social muchas veces doloroso, pero sobre todo proponen un futuro plagado de autoconocimiento.

Es sabido que, en México, por ejemplo, antes de los años cuarenta hubo muy pocas manifestaciones que buscaran la reivindicación tanto social como psicológica de la mujer. Fue poco a poco, a lo largo de la historia, que comenzaron a surgir algunos nombres y movimientos, pero fueron escasos los que lograron plantear soluciones para transformar de una manera radical las condiciones de la mujer en el medio urbano, y, sobre todo, de las mujeres que se encontraban en el medio rural, de las cuales Castellanos escribió extensamente, como pudimos ver.

Por esto considero que es importante resaltar el hecho de que, si bien la autora llega a hablar sobre la mujer como un tema general, en muchas ocasiones las observaciones puntuales que están dentro de su narrativa se relacionan específicamente con las problemáticas en México, principalmente con la opresión en la que vive el sector femenino del país, y esto a su vez lo divide en diferentes clases sociales, ya que

Castellanos era consciente, de una forma adelantada para su época, que no todas las mujeres sufren de violencias idénticas, sino que estas varían en los diferentes contextos. Por ejemplo, cuando habla de la "cosificación" en sus obras, hace referencia específicamente a las mujeres urbanas, aquellas que se encuentran dentro de la clase media o burguesa.

Conclusiones

Rosario Castellanos escribió personajes femeninos con diferentes necesidades dentro de su búsqueda de identidad. Castellanos escribió desde su condición de mujer, hija, esposa y madre, la cual la llevó a construir psicologías complejas que se relacionaban con los vínculos reales dentro de la familia y el matrimonio, pero que también se inclinaban muchas veces por una realización personal que no se relacionaba con ninguno de estos dos aspectos. Creó a personajes femeninos de carácter fuerte, que muchas veces apelaban a su lado más rebelde. Por otro lado, expuso problemáticas que van más dirigidas hacia la denuncia de una falta de educación, del sometimiento femenino, de la condena social y de la violencia dentro de las comunidades más desprotegidas del país, como la indígena, a la que ella, por su contexto, siempre se consideró cercana. También estaba consciente de que sus propias experiencias no eran una limitante para su creatividad y su creación literaria. Por ello tomó la ficción de la mano y la encaminó hacia reflexiones que son expresadas en su narrativa, logrando así un balance entre su realidad y ficción.

Referencias

Castellanos, R. (2017), *Oficio de tinieblas*, Ciudad de México, México: Fondo de Cultura Económica.

_____ (1996), *Obras I Narrativa*, Ciudad de México, México: Fondo de Cultura Económica.

Domínguez, L. (1971), "La mujer en la obra de Rosario Castellanos", *Revista de la Universidad de México*, 25(6), 36-38, recuperado en: https://www.revistadelauniversidad.mx/articles/345abe1a-8b45-460c-96a5-d7eea4eae8af/la-mujer-en-la-obra-de-rosario-castellanos

Fiscal, M. (1985), "Identidad y Lenguaje en los Personajes Femeninos de Rosario Castellanos", *Chasqui*, 14(2), 25-35, recuperado de: https://www.jstor.org/stable/20778258

Ventura Sandoval, J. (1987), *Ficción y Realidad: las mujeres en la narrativa de Rosario Castellanos*, Tlaxcala, México: Universidad Autónoma de Tlaxcala.

Ocampo desde las sombras: las aportaciones de Silvina Ocampo a la literatura

Brenda Lizbeth Osuna Orozco

Resumen

El presente texto tiene como objetivo hacer un repaso por las aportaciones literarias y culturales que realizó Silvina Ocampo, escritora argentina que hizo contribuciones considerables a la literatura e integrante del "Grupo Sur", que fue un conjunto de escritores que convivieron en torno a la revista *Sur* (1930-1970). En dicha revista convergieron las ideas y corrientes estéticas de la época, pero además fue centro de oportunidades para que escritores de distintas partes del mundo pudieran publicar. En este texto me centraré en la participación de Silvina Ocampo en *Sur*, así como en otras de sus contribuciones que ayudaron al enriquecimiento de la cultura en Argentina.

Palabras clave: literatura argentina, Silvina Ocampo, revista *Sur*, historia de la literatura argentina.

BLOO. Egresada de la carrera de Lengua y Literatura y estudiante de la Maestría en Investigación Histórico-Literaria de la Universidad Autónoma de Baja California Sur, bosuna_22@alu.uabcs.mx

> When you write, everything is possible, even the very opposite of what you are. I write so that other people can discover what they should love, and sometimes so they discover what I love.
>
> "Introduction to *Leopoldina´s Dream*",
> Silvina Ocampo (1987)

Las Ocampo y *Sur*

Silvina Ocampo es una escritora poco conocida, pero en su momento realizó diferentes contribuciones a la literatura argentina y es por ello que hoy en día está siendo revalorizada por la crítica. Poeta, pintora, traductora y una de las mentes más originales del siglo XX, fue también una mujer que tenía una percepción muy aguda de la realidad, prueba de ello es su extensa obra en donde trató temas profundos y complejos. Pero más allá de su prolífica obra, en la cual se destaca la narrativa breve y la poesía, Silvina Ocampo también se preocupó por la difusión de la literatura. Su participación en la escena cultural de Argentina se debe, principalmente, a su colaboración en el grupo literario y editorial *Sur*, fundado por su hermana, Victoria Ocampo.

La revista *Sur* es considerada una de las revistas culturales más importantes de América Latina y fue fundada en 1931, gracias al financiamiento de una cuantiosa herencia y una notable administración por parte de su fundadora, pero también motivada en gran medida por el apoyo de grandes intelectuales de la época, como el escritor Waldo Frank y el filósofo español José Ortega y Gasset, quienes aportaron ideas para que la revista tomara forma y se consolidara con firmeza.

Según cuenta su fundadora, el origen de *Sur* tiene que ver con una necesidad de darle voz a América: "He aquí mi proyecto –le dice a Ortega–; publicar una revista que se ocupe principalmente de los problemas americanos, bajo varios aspectos, y donde colaboren los americanos que tengan algo que decir y los europeos que se interesen por América" (Ortega, 1981, p. 188). Era el deseo de Victoria que cualquier hombre o mujer, argentino o extranjero preocupado por el porvenir de América, publicara y enalteciera el sentir del pueblo latinoamericano. Por ello, *Sur* se considera la mayor contribución de la clase alta, culta y privilegiada de Argentina. En dicha revista se destacaron grandes personalidades como Jorge Luis Borges, Adolfo Bioy Casares, José Bianco, Raimundo Lida, Gabriela Mistral, Pablo Neruda, Federico García Lorca y, por supuesto, Silvina Ocampo, cuya

primera colaboración literaria fue con el cuento "Siesta en el cedro" en 1936, mismo que el año siguiente fue incluido en su libro *Viaje olvidado* y publicado por la editorial Sur. Además de ese cuento, Silvina contribuyó en la traducción y selección de textos de autores extranjeros, algunos cuantos dibujos, así como reseñas a obras. Pero, pese a que no se le considera como miembro activo de la revista, a diferencia de otros de sus compañeros como Borges o Bioy, lo cierto es que mantuvo una constante colaboración, lo que le permitió también retroalimentarse de las ideas que circulaban en el grupo.

En *Sur* convergían diferentes asuntos del quehacer literario. Por una parte, había quienes apelaban por respectar una tendencia enfocada en la función humanística de la literatura, ante otra que defendía la pertinencia de revalorar las formas y estructuras de las obras, más que en el contenido moral. A este último grupo pertenecieron Jorge Luis Borges, Adolfo Bioy Casares, Silvina Ocampo y José Bianco. Pero es importante mencionar, como lo hace ver Belén Izaguirre Fernández, que en la revista tuvieron espacio ambos bandos. Ambos grupos tuvieron lugar para defender sus ideales y proponer obras que seguían sus estéticas (Izaguirre, 2019, p. 6). Pero fue este segundo grupo el que adquirió mayor notoriedad.

Silvina Ocampo era más fiel a los ideales del grupo de Borges, por ello su literatura, en particular sus cuentos, se caracterizaba por poseer una voz propia. Al respecto, Izaguirre Fernández toma como ejemplo el libro *Autobiografía de Irene,* publicado en 1940, que tiene mucho de las características del "formalismo borgeano y de los debates estéticos que en la revista tuvieron lugar con respecto al estilo y la técnica de la prosa nacional". (Izaguirre, 2019, p. 6). En dicho libro de cuentos, Silvina se alejó del estilo personal y experimental que trató en *Viaje olvidado,* así como de los temas que en un principio hacían referencia a su infancia; en *Autobiografía de Irene* son más universales. Este cambio de perspectiva denota una evolución y madurez escritural, que fue motivada por el intercambio de ideas con sus colegas de la revista, en especial con las propuestas de Borges y Bianco, pero también como una respuesta al trabajo que realizaba dentro y fuera de la revista.

Sur se mantuvo con la firme convicción de aportar excelencia, y pese a las diversas acusaciones de nepotismo y desigualdad, lo cierto es que por más de cuarenta años la revista logró mantenerse, hasta que en 1978 murió junto a su creadora, Victoria, mas no su legado.

Hay que hacer llegar al mundo esas cosas que uno puede rescatar: la labor del traductor

Entre las colaboraciones más destacadas de Silvina en la revista *Sur* estuvo su labor como traductora, principalmente de poetas ingleses, entre los que resaltaron A. E. Housman, Walter de La Mare, Stephen Spender, Edith Muir, Thomas de Quincey, entre otros. Fue un ejercicio que la mantuvo en constante diálogo con los autores y sus obras. Por ello, Silvina no dejó de traducir sobre todo a los poetas, pues como ella lo declaró: "La poesía existe para salvar al mundo: es la gran nostalgia del hombre. Su música le aconseja desterrar el odio vano y amar" (Ocampo, 2014, p. 89). Pero hubo una autora a la que dedicó una especial atención; tanta, que se dedicó a traducir su poesía completa. En 1985 presentó por primera vez el libro *Poemas* de Emily Dickinson, un trabajo que demuestra no solo el arduo compromiso de Ocampo hacia la traducción, sino también hacia la autora y su obra. En el prólogo del libro, Ocampo dice: "Mi texto y el poema darán la pauta de la rara comunicación que se produjo entre esta poeta y yo. El idioma en que se vierte un texto no aleja el entendimiento ni las palabras que suenan diferentes de las auténticas. Al traducir a Emily Dickinson hago la traducción de algo mío" (Ocampo, 2014, pp. 106-107).

En este caso, Ocampo resalta la idea de que el idioma original de un texto no impide el entendimiento ni la conexión entre autor, traductor y lector. Traducir la obra original de Dickinson es un acto de traducción de algo personal, algo íntimo, que permite una especie de identificación con su poesía. Pero de igual manera Silvina no cuestiona los límites en que los poetas transmiten, se comunican, intercambian gustos o inconscientemente se copian.

La traducción no solo implicaba la difusión de la obra de un autor hacia los lectores que desconocían el idioma; también representaba la oportunidad para reinterpretar y otorgar nuevos significados de los autores y sus obras. Inevitablemente, aquí entra en juego la ética del autor frente a un texto que no le pertenece, solo la interpretación de las palabras y los significados que se establezcan en la obra.

Importa que las voces se hagan oír...: las antologías que conformó

Del encuentro en el "Grupo Sur", hubo una colaboración significativa que realizaron Borges, Bioy y Ocampo, al traducir y

compilar la *Antología de Literatura fantástica* en 1940, obra fundamental para estos tres autores, quienes en su larga producción literaria se dedicaron a la creación de la literatura fantástica. Además de que dicha antología sigue siendo reeditada aún hoy en día, en diversos países y ha sido traducida a una gran variedad de idiomas, en ella se concentra la capacidad para seleccionar y presentar de manera significativa y coherente obras de autores de otras partes del mundo, de diferentes tradiciones.

La *Antología de literatura fantástica*, no solo responde a la necesidad de preservar y difundir la obra de escritores destacados, sino que además refleja una visión crítica y un entendimiento profundo de un género infravalorado. Mismo compromiso y visión que surgieron con la revista. Los tres amigos hicieron una selección de aquellos textos que representaban mejor al género fantástico, de diferentes partes del mundo. En dicha antología, se recopiló a autores clásicos y fundamentales como Franz Kafka, Edgar Allan Poe y Guy de Maupassant, pero también a autores de América Latina, como Leopoldo Lugones, Elena Garro y la misma Silvina Ocampo, pues lo que pretendían los antologadores no era simplemente difundir, sino explicar y establecer una concepción clara de lo fantástico: "En la *Antología de la literatura fantástica* no se trata de ilustrar o crear un género, aquel al que alude el título, sino de plantear y poner en circulación una concepción precisa de esta literatura, sin disimulación alguna; lejos de intentar ocultar o disfrazar la hipótesis a la que responde, los antologadores realizan una feliz exhibición de ésta" (Louis, 2001, pp. 416-417).

Otra colaboración importante es la publicación de la *Antología poética argentina,* que salió a la luz en 1941. En esta obra los antologadores hacen uso de sus conocimientos para crear un listado de poetas clásicos argentinos hasta contemporáneos de la época. Figuran nombres como Alfonsina Storni, Norah Lange, Raúl González Tuñón, Oliverio Girondo, Juan Rodolfo Wilcock, entre otros. En la solapa del libro se aclara el criterio para la selección: "Los compiladores han seguido un criterio objetivo, han procurado que esta selección no refleje una escuela ni un gusto personal". Aunque el criterio puede ser cuestionable, la aportación que hacen los antologadores es representativa de distintas voces que tienen en común un mismo origen, Argentina.

La creación es una cosa circular...: obra y producción literaria

Después de *Viaje olvidado*, que Silvina Ocampo logró publicar en 1937, y luego de la aceptación que tuvo la *Antología de la literatura* fantástica, en 1942 Silvina publicó su primer libro de poemas titulado *Enumeración de la patria,* con el que se adhirió a la tendencia de revitalizar los modelos clásicos de la antigua poesía castellana. Esta obra fue muy bien recibida y en una reseña que publicó en *Sur*, Borges la elogió destacando la notable capacidad sensorial de la autora: "Alguna vez yo bosquejé la historia de un hombre portentosamente dotado de una perfecta percepción del mundo sensible [...]. Cometí dos errores circunstanciales: no lo hice mujer, no lo hice japonés o chino" (Borges, 1943, p. 64). En este comentario Borges admira la capacidad de la autora por ver más allá de un territorio lleno de riquezas; de un territorio con una historia que se seguía escribiendo, una patria cuya gente se niega a delegarla al olvido. Silvina encarna el ideal de escritor –o escritora– que logra inmortalizar en el tiempo la belleza, la sensibilidad y la racionalidad de la poesía.

Luego de ese libro, publica *Espacios métricos* (1945) y la novela *Los que aman, odian* (1946), en coautoría con su esposo, Adolfo Bioy Casares. Sin embargo, su siguiente obra, *Autobiografía de Irene* (1948), es considerada como un testimonio fiel de la manera en que *Sur* influyó en su manera de escribir. Después son publicados los libros de poesía, *Sonetos de jardín*, en 1948; *Poemas de amor*, en 1949; *Los nombres*, en 1953; y en 1954 publicó una antología, la primera que concentraba buena parte de la producción de la autora, a la cual tituló simplemente *Pequeña antología*. Después de esta obra la producción literaria de la autora no se detuvo, sin embargo, no llegó a tener el impacto que tuvo *Autobiografía de Irene*. No es hasta 1959, con la publicación del libro de cuentos *La furia,* que vuelve a sorprender a la crítica, que llegó a denominar al resultado como el más «ocampiano» de sus libros de cuentos, uno donde encontró esa voz única, donde delineó más claramente su universo.

Los siguientes libros que publicó fueron *Las invitadas*, en 1961, y *Lo amargo por dulce*, en 1962. El primero es un libro de cuentos, donde abundan los relatos de atmósferas fantásticas, y fue justo con *Las invitadas* que Silvina se consolidó como una escritora de relatos cortos (Medellín, 2006, p. 9).

A finales de la década de los sesenta, la situación nacional era muy delicada y pese al fervor impulsado por las nuevas tendencias literarias, lo cierto es que la libertad que

apelaban por defender era amenazada por los ideales políticos del momento. El temor a la represión artística y cultural era palpable. Silvina siguió escribiendo, pero en 1988 le diagnosticaron Alzheimer, enfermedad que la hizo padecer durante los siguientes cinco años, pero que no la detuvo de publicar un último libro: *Las reglas del secreto*, en 1991.

Los recuerdos son como los sueños: infancia en su literatura y literatura infantil

A partir de 1970 Silvina Ocampo ya había adquirido un estilo narrativo solidificado, pero diferentes temas e intereses aparecieron. En esa ocasión su atención se centró en el público infantil. Un aspecto a considerar de la obra de Ocampo es que, si bien nunca había escrito para niños, la infancia siempre estuvo presente en su literatura, sobre todo en los cuentos. Algunos de los temas se caracterizaban por una representación compleja y a menudo perturbadora de esta etapa de la vida. Esto puede observarse, sobre todo, en su primer libro de cuentos *Viaje olvidado* (1937), en donde Ocampo presentó la infancia como un estado de vulnerabilidad y descubrimiento, pero también como una etapa marcada por la crueldad, la confusión y la pérdida de la inocencia.

Los textos que publica Silvina Ocampo en la década de 1970 estuvieron enteramente enfocados en los lectores infantiles, motivada principalmente por la admiración y cariño que le tenía a sus nietos, hijos de su hija adoptiva, Marta Bioy. El primero que publicó fue *El caballo alado* en 1972, que tuvo una reedición en 1976. En 1974 publicó *El cofre volante*, y al año siguiente *El tobogán*. En 1977 publicó *La naranja maravillosa. Cuentos para chicos grandes y para grandes chicos*, el cual tuvo varias reediciones. El último libro es *Canto escolar*, un poemario con algunas imágenes y fotografías. Este libro, a diferencia de los anteriores, Silvina lo escribió pensado en una utilidad pragmática. En una entrevista la autora comentó: "Los poemas se me ocurrieron al asistir a tantas fiestas patrias escolares y ver a chicos que siempre tenían que recitar las mismas poesías con voz afectada" (Ocampo, 2014, p. 206). Sin entrar en detalles, los poemas de *Canto escolar* constituyen un libro con temas de carácter nacional: Argentina, la patria, los paisajes, la naturaleza, etcétera, pero con un lenguaje pensado en los infantes, con rimas que puedan ser fácilmente recordadas por ellos.

Un último libro, *La torre sin fin*, fue publicado secretamente –como menciona Ernesto Montequin– en España por la editorial Alfaguara en 1986, y reeditado en 2007, aunque

los primeros borradores de la historia se remontan a años anteriores, hasta 1955. El origen, posiblemente un sueño. En esta novela, o novela corta, Ocampo adopta un sentido más tangible de la realidad, dura y cruel; por ello, tal vez, más fantástica.

Silvina Ocampo, en su escritorio. Fotografía: Adolfo Bioy Casares [1959]
Imagen rescatada de: https://tamtampress.es/2020/02/24/tres-poemas-de-silvina-ocampo/

Conclusión

Ocampo fue una escritora que, pese a su amplia producción literaria, ha sido muy poco estudiada en América Latina. Su participación en *Sur*, aunque breve, fue significativa. Pero la influencia que tuvo el grupo conformado en torno a la revista tuvo un impacto preponderante en ella, como escritora y como intelectual comprometida con la cultura argentina y latinoamericana. Por otro lado, no se puede omitir la gran labor que tuvo Silvina como traductora en la revista. Ella, junto con otros colaboradores, ayudaron a la difusión de autores ingleses, franceses e italianos con sus traducciones al español. Pero la mayor aportación de ella fue la traducción de los poemas de la poeta estadounidense Emily Dickinson, una de las mejores poetas en lengua inglesa. Del mismo modo, las antologías que conformó, como *La antología de literatura fantástica* (1940), en colaboración con Bioy y Borges, así como la *Antología de poesía argentina* (1941), son una muestra de un interés por difundir a los autores más representativos en su área y acercarlos a nuevos lectores.

Por otro lado, la extensa producción de Silvina en diferentes géneros literarios a lo largo de setenta años es muestra de su dedicación a la escritura. Su obra, reflejo de su contexto y de una profunda pasión por la literatura, resulta valiosa. Este texto es una pequeña aportación para reconocer el legado literario de Silvina Ocampo, una autora cuya obra, al igual que la de muchas otras mujeres, fue opacada en su tiempo y merece ser revalorada.

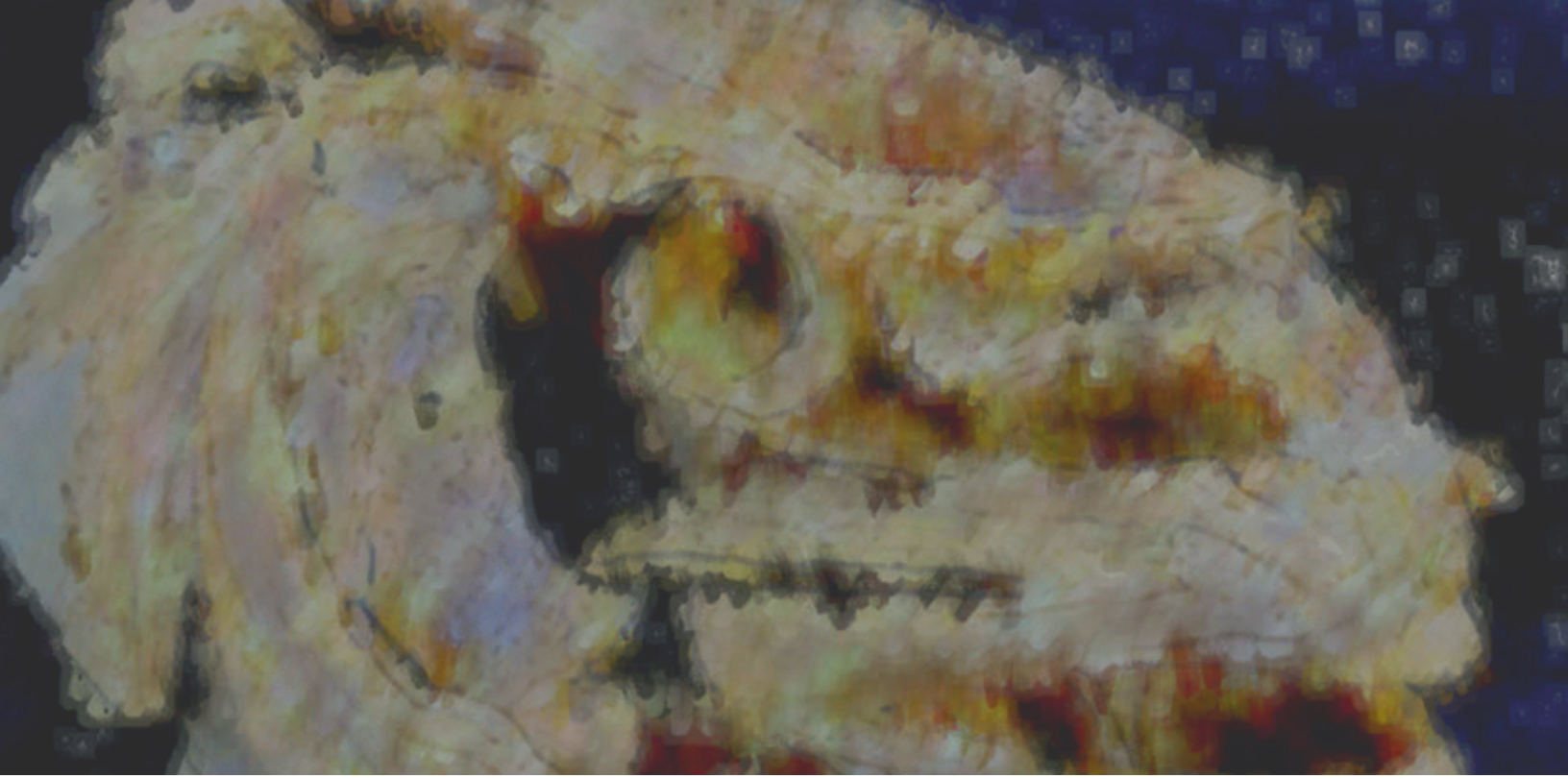
Referencias

Borges, Jorge Luis (1943). "Silvina Ocampo. *Enumeración de la patria*", *Sur* 101, pp. 64-67.

Izaguirre Fernández, Belén. "La presencia de Silvina Ocampo en la revista Sur. Dibujos, creaciones y traducciones entre la transgresión y la tendencia", *Tonos digital*, enero de 2019: pp. 1-10. Recuperado de https://divgitum.um.es/digitum/bitstream/10201/67539/6/peri-3-izaguirre_la_presencia.pdf

Ocampo, Silvina. (2014). *El dibujo del tiempo. Recuerdos, prólogos, entrevistas.* Argentina: Lumen.

Ocampo, Silvina. (2023). *La torre sin fin*. Argentina: Lumen.



SOLAPA

Entrevista a Rosa Elba Rodríguez Tomp

Panorama, revista de la Universidad Autónoma de Baja California Sur, agradece mucho su tiempo y dedicación para las respuestas

Viernes 5 de enero de 2024

Marta Piña: ¿Cómo descubrió su vocación por la antropología y la historia, en particular, cómo llega al estudio de la California misional y de los grupos originarios de la península californiana? Este interés es ya evidente en la tesis de licenciatura *Factores naturales y sociales involucrados en la extinción de los Pericúes de Baja California Sur* (1992) escrita para la obtención del título de licenciatura por la Escuela Nacional de Antropología e Historia.

Rosa Elba Rodríguez Tomp: Después de terminar mi bachillerato tuve la oportunidad de hacer un viaje a Medio Oriente, durante el cual pude conocer algunos de los sitios emblemáticos de la historia de la civilización occidental. Ese viaje me generó una imperiosa necesidad de conocer a fondo esa historia, por lo que en mi regreso a México me matriculé en la Escuela Nacional de Antropología

e Historia con la intención de seguir la carrera de Arqueología. En aquellos tiempos el estudio de las disciplinas antropológicas era más integral, ya que todos los estudiantes cursaban dos años, llamados "generales", en los que tomaban materias de Antropología física, Arqueología, Etnología y Lingüística. Todas esas materias me fascinaron, y aunque finalmente me decidí por la Antropología física, mis materias optativas siempre eran de las otras vertientes antropológicas, incluida la Etnohistoria, que se encarga de generar interpretaciones acerca de los pueblos originarios, que hasta hace muy poco tiempo no solían estar representados en las páginas de la Historia con mayúsculas.

Cuando llegué a Baja California Sur comencé inmediatamente a buscar textos que me permitieran comprender el poblamiento y la historia de esta bendita tierra, y me di cuenta de que ese tema era una veta importante para alguien que, como yo, estuviera interesado en la investigación. Como aún no había obtenido mi título de licenciatura, pensé que enfocarme en los antiguos pobladores de la península me permitiría justificar una tesis en Antropología física –a la que algunos autores denominan también biología humana– al mismo tiempo que satisfacía mi necesidad de conocer los aspectos socioculturales de esas sociedades. En un evento cultural que reunía a todos los interesados en la historia regional tuve la fortuna de conocer al Dr. Ignacio del Río, quien me invitó a formar parte de un grupo que se estaba integrando en la Universidad Autónoma de Baja California Sur: el Seminario de Historia Regional. Ahí pude discutir y poner a prueba mi trabajo de investigación hasta lograr defenderlo como tesis de licenciatura en la ENAH. Al mismo tiempo conocí a los que después serían entrañables colegas y amigos, y comencé a dar algunas asignaturas en el recién creado Departamento de Humanidades.

MP: ¿Puede hablarnos, por favor, de cómo continuó su formación académica y dónde realizó los estudios de posgrado? Asimismo, es de gran importancia para la revista y sus lectores tener conocimiento sobre su arribo a Baja California Sur y a las aulas universitarias de la Máxima Casa de Estudios en la entidad, ¿cómo fue esta etapa vital?

RERT: Al poco tiempo de estar laborando en la UABCS como profesora de asignatura, el Dr. del Río presentó a esa institución una propuesta para crear un posgrado con el sólido respaldo del Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Nacional Autónoma de México; así surgió el primer posgrado de nuestra universidad: la Maestría en Historia

Regional y varios de los compañeros del seminario abrazamos ese proyecto que nos dio la oportunidad de continuar nuestra formación y aprender de excelentes profesores invitados por Nacho (como lo llamábamos cariñosamente) a impartir las diferentes materias de ese programa. A la hora de elegir un tema de investigación para la tesis de maestría yo tenía bien claro que quería seguir investigando sobre los habitantes originarios de la península de Baja California, y ello coincidió con una invitación que me hizo Nacho del Río para colaborar en un proyecto cuyo objetivo consistía en reunir y publicar una serie de textos sobre la historia colonial de los pueblos indígenas de cada uno de los estados de la hoy república mexicana. De ahí surgió la oportunidad de que mi tesis de maestría fuera publicada como parte de la exitosa colección "Historia de los pueblos indígenas de México", con el sello del Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS) y el Instituto Nacional Indigenista (INI). Además, por ese tiempo se abrió la oportunidad de concursar por una plaza de tiempo completo para colaborar en los programas de la Licenciatura en Historia y así me vi cada vez más involucrada con la docencia, lo cual ha significado una de las satisfacciones más grandes de mi vida.

MP: Tiene un libro publicado por el CIESAS en 2002, *Cautivos de Dios: cazadores-recolectores de Baja California durante el periodo colonial*. La primera parte del título es muy bella: *Cautivos de Dios* y se refiere a los habitantes originarios, cuya forma de vida se va diluyendo o borrando conforme se establecen las misiones y el funcionamiento administrativo de las mismas. ¿Podría ahondar en cómo surgió su interés por los procesos de aculturación y por la discutible "humanización" de los indios californios?, ¿por qué estudiar ese tema?, ¿y cuáles fueron las complicaciones en el camino?

RERT: Después de que Nacho del Río propuso que el libro que yo iba a escribir fuera parte de la citada colección, estábamos discutiendo el anteproyecto que yo le había presentado, pues era mi director de tesis. Recuerdo que me sugirió que el título podría ser "Los olvidados de Dios" y yo le respondí que, en todo caso, los representantes de Dios en tierras californianas no habían olvidado a los nativos de la Baja California, más bien los habían hecho cautivos, pues las misiones se convirtieron en cárceles para ellos. El meollo de la discusión con mi director era precisamente hasta dónde el proceso de aculturación, tal como lo había estudiado el Dr. del Río, había sido exitoso. En mi texto yo trato de demostrar que, de diversas maneras, las distintas poblaciones que fueron

encontrando los misioneros, desde los primeros intentos de evangelización hasta la debacle de las misiones, trataron siempre de oponer algún tipo de resistencia a los intentos de asimilación. La principal dificultad que encontré en ese camino de argumentación tenía que ver con el hecho de que las fuentes documentales, si bien son muy abundantes, en ellas hay que espulgar cada pequeño indicio como si fueran agujas en muchos pajares. Pero para nada me quejo, pues todo el proceso de investigación fue estimulante y divertido. Siguiendo esa línea de investigación, tuve también la oportunidad de contribuir con mi trabajo en diversas publicaciones, tanto nacionales como de otros países, y fui colaboradora de varias obras colectivas publicadas por las dos universidades públicas de la península californiana.

MP: Algunos años adelante, continuó con el estudio de los grupos indígenas enfocándose en los cambios culturales que sufrieron y las posibles opciones de adaptación contextual. Nos referimos al libro *Los grupos indígenas de Baja California ante el cambio cultural*, publicado por el Instituto Sudcaliforniano de Cultura que data del 2006. ¿Podría compartir su experiencia de investigación sobre este amplio documento, o bien, sobre algún capítulo dentro de los varios volúmenes colectivos en los cuales participó? ¿Cómo se da el desarrollo del trabajo conjunto?, ¿cuáles son los objetivos o fines compartidos o cómo se llega a ellos?, ¿cómo se organizan o dividen los temas y las tareas para una publicación colectiva?

RERT: Ya como profesora-investigadora de la UABCS comprendí que debía doctorarme para completar mi formación y me puse en contacto con la doctora Teresa Rojas Rabiela, quien había sido la editora de la colección en la que fue publicada mi tesis de maestría y era por ese tiempo la directora de CIESAS. Ella aceptó dirigirme en un trabajo que me pusiera en camino de obtener el doctorado en CIESAS y me recomendó que elaborara el anteproyecto y solicitara mi ingreso en la unidad Occidente, con sede en Guadalajara. Así lo hice y, afortunadamente, comencé el nuevo milenio con una nueva responsabilidad como investigadora y doctorante. Aquí tengo que expresar mi más profundo agradecimiento a las autoridades académicas y administrativas de la Universidad Autónoma de Baja California Sur, que me dieron todas las facilidades para poder cumplir con la carga de trabajo que por cuatro años me sumergió en un ritmo frenético.

En esta ocasión, mi interés fue profundizar en las identidades étnicas en la península de Baja California, lo cual significaba meterme en un terreno resbaloso, ya que la identidad

es una categoría relacional, es decir, que involucra no solamente formas de adscripción reconocidas por los grupos involucrados en procesos sociales, sino formas en las que estos grupos son reconocidos por otros que los observan desde fuera.

En el caso de los pueblos originarios de la península son engañosos los mapas en los que se muestran varias divisiones étnicas basadas en las lenguas que se hablaban en la región, por la sencilla razón de que de esas lenguas actualmente se conoce muy poco. Por ello, y para ofrecer otra forma de explicación alterna a la diversidad cultural que existía desde el poblamiento y hasta la paulatina desaparición de muchos de esos pueblos, me di a la tarea de revisar una enorme cantidad de reportes y publicaciones generados por investigaciones arqueológicas y antropológicas. De esa manera pude generar explicaciones e interpretaciones de los cambios culturales que se produjeron en la región durante un largo periodo que comenzó con las primeras manifestaciones de poblamiento y continúa hasta la fecha con los reductos de pobladores originarios en el norte de la península. Esa, creo yo, ha sido mi aportación a la discusión sobre lo que he llamado "los límites de la identidad" entre los cazadores-recolectores de la Baja California.

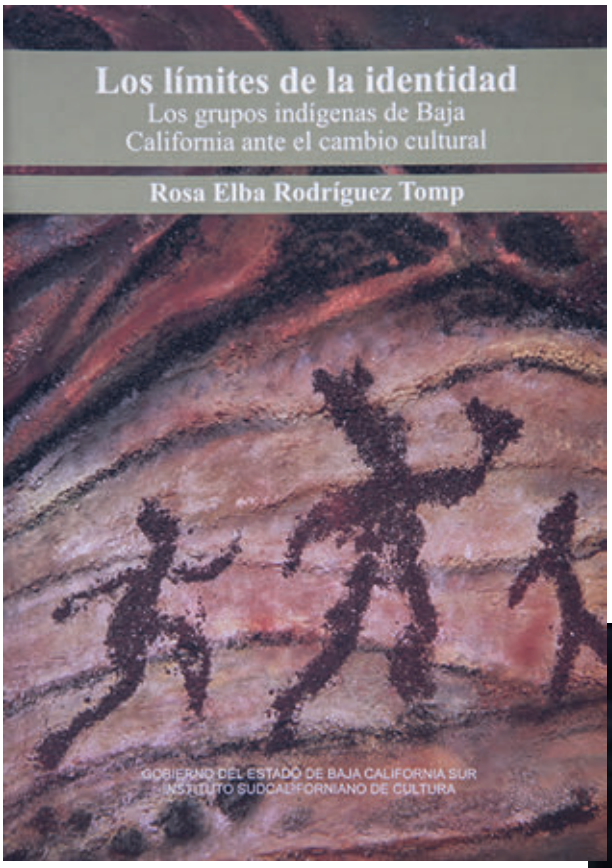
MP: ¿Cuál considera que es su mayor aporte y cuál es su mayor anhelo en torno a la educación superior o a la investigación en humanidades dentro de Baja California Sur? ¿Desea comunicar a los lectores de *Panorama* alguna experiencia clave o algún recuerdo especial relacionado con su labor docente?

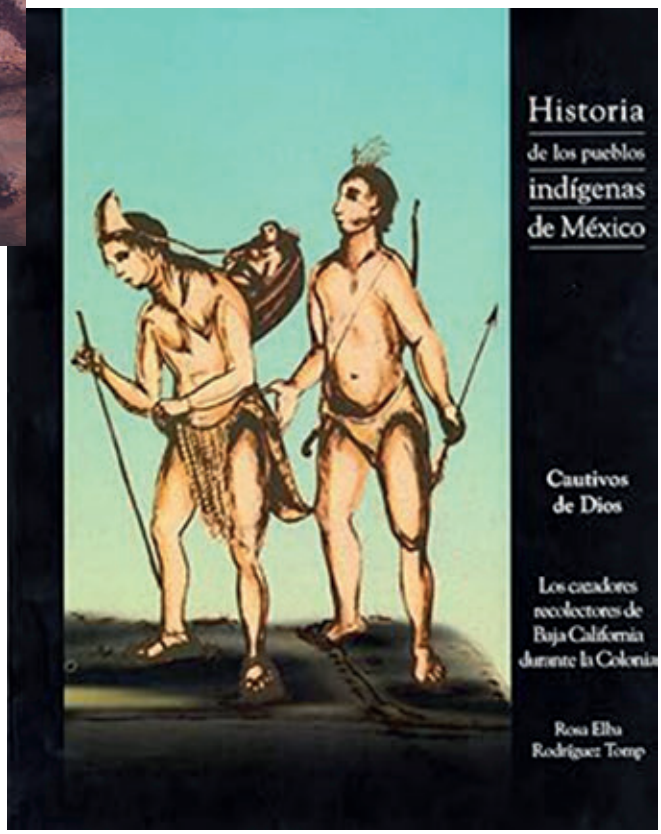
RERT: Siempre he pensado que la responsabilidad que tenemos como profesores e investigadores es una carga pesada, pues no hay horario que alcance para hacer medianamente bien ambos trabajos. Sin embargo, tanto la docencia como la investigación han sido para mí una constante fuente de satisfacciones y logros. He visto pasar e interactuado con muchas generaciones de estudiantes de Humanidades, he visto crecer la matrícula y las posibilidades de estudio y especialización que ofrece esta casa de estudios y también he tenido la fortuna de haber colaborado en la creación y desarrollo de diversos programas educativos; de todos ellos guardo un recuerdo entrañable.

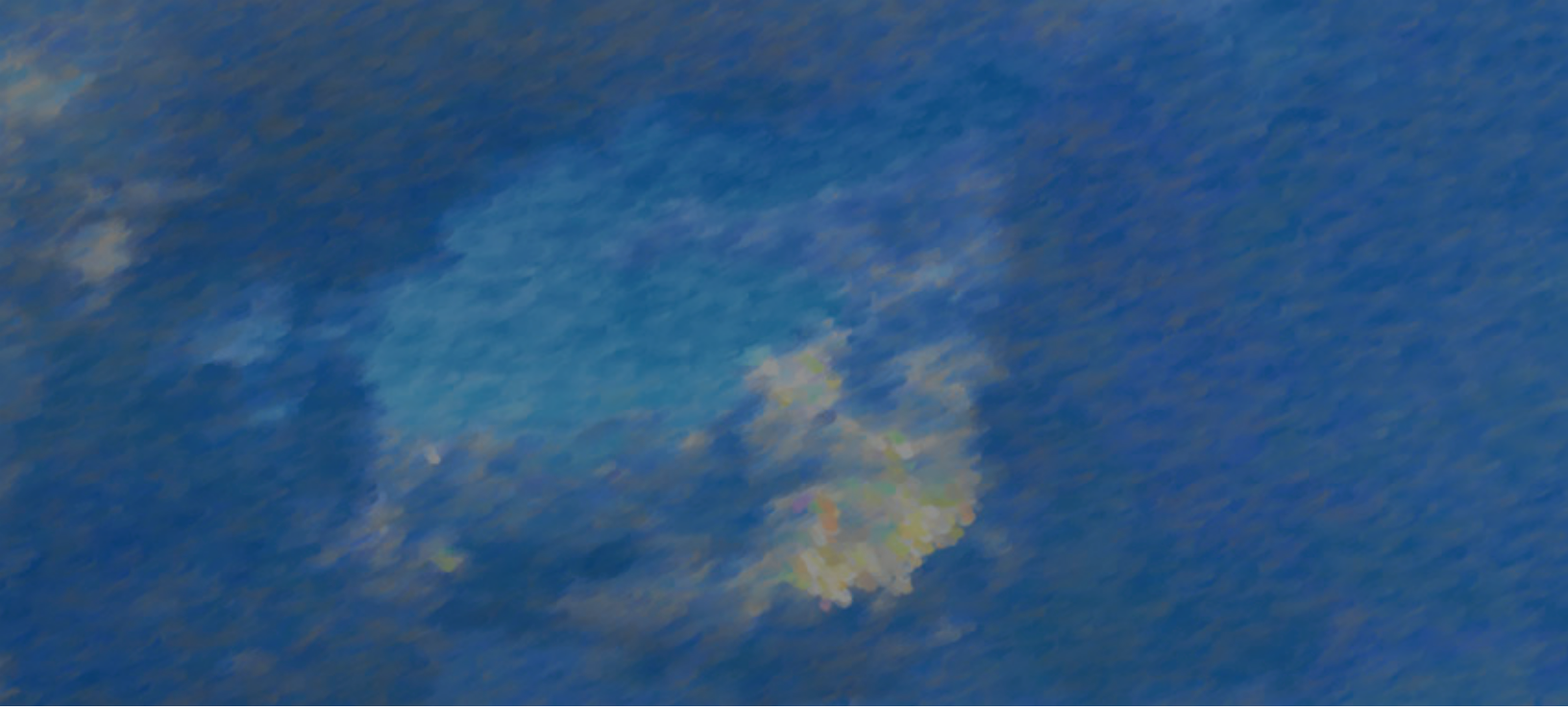
He sido testigo, también, de la benéfica transformación que se ha operado en nuestro estado, particularmente en la ciudad de La Paz, desde que las carreras de Humanidades fueron incluidas como parte de la oferta académica. Consi-

dero que las Humanidades consolidadas como materia de reflexión y de trabajo son el requisito fundamental para una universidad madura y por ello me congratulo de haber contribuido en algo a la adquisición de esa madurez que ahora veo en mi universidad.

MP: Muchísimas gracias por su amabilidad. Ha sido un placer escucharla.







Selección poética

Reginna Haydee Elizondo Josue

Perplejo

Reconozco tu voz siendo sordo y tu cara siendo ciego.
Reconozco tu voz y el sonido de tus botas al pasar en la multitud.
Reconocería la huella que dejas en el papel y la saliva en el agua.
Tus labios dejan marca de la voz que plantaste en el eco de las habitaciones vacías a las que voy con tal de atraparlo, como mariposas que persigo y ahuyento sin querer.
Te reconozco y desconozco siempre que te veo amando al pecador, odiando al pecado.

RHEJ. Estudiante del segundo semestre la carrera de Derecho en la Universidad Autónoma de Baja California Sur, relizondo_23@alu.uabcs.mx

Imperceptible

En la ardiente sonata de mi corazón no hay insulto más grande que tu indiferencia, que tu silencio.
Me siento descartado, sin ser digno ni siquiera de tu rechazo directo, eso me duele.
Del dolor vivo, sin dolor no soy consciente.
Pero el plantearme que no soy digno ya de tus palabras, de tu atención, no soy digno de tu tiempo ni de una misera mirada, me mata, eso me mata.
O me entierra en las fauces de la bestia allá en el fondo del inframundo, donde gesté mi amor por ti, te lo dije, te lo advertí.
Pero, así como te advertí del voraz incendio dentro de mi debiste de advertirme de tu frialdad, y lo hiciste, quería yo bailar con las melodías de ese aliento friolento, quería ver si podía derretir un poco de ti con mi calor, a lo mejor me dio miedo quemarme, por algo me detuve, es sólo que ahora quien tiembla soy yo.
Ansío enojarme contigo, desatar toda esta ira en ti, quiero quemarte, derretirte, pero no puedo, todo este fogón ya no sabe si es de ira o de amor.
Lo decidí así, lo decidí yo, eso es todo.

LOUISE

A Luis M. Perpuly Jordan

Te declaro prisionero de mis fantasías cautivador samaritano,
Entiérrame por siempre en estos días de verano
Que mi voz sea la armonía que te arrulle en las noches
A la par que te condeno a ser el amanecer.
Riégame y obsérvame florecer
Que estoy perdido y ya no sé qué hacer.
Sóplale a las nubes, que me pegue el viento
Ya me hace falta sentir tu aliento.
Miradas, roces, risas, suspiros
Es más que suficiente para causarme alaridos
No soy si no estoy en tus ojos
Y mis ojos no son sino para verte
¿Qué haré si ni puedo tenerte?

Selección poética

Andrés Avilés Hirales

Un hombre rencoroso bebe cerveza

Te diría que es posible inmadurar los años,
que basta con dilapidar los diezmos,
con engullir cristales o astillar su luz en la garganta.

Te diría que uno puede acostumbrarse
[a las mismas aréolas secretamente,
acumular orgasmos y envejecer
como un abril tosiendo entre las flores.

Pero el Diablo es astuto
y escucha siempre a los más necesitados.
También dios.
Padre y madre,
dos nombres tras la idéntica ausencia de los días.

(Quisieras estar en otro lado,
otro poema o cuento sin premura,
que otro narrador te imaginara.)

AAH,. Egresado de la carrera de Lengua y Literatura en la Universidad Autónoma de Baja California Sur, estudiante del Doctorado en Letras Hispánicas por El Colegio de México, ja.aviles@uabcs.mx

Bebes los restos,
observas el vacío
antes de traicionar tu reposo
al decir “hola”.
Ella vuelve unos ojos casi orales,
sus ojos de pródiga obediencia y
pequeña muerte:
por boca y cuerpo de María, la joven
que te hace recordar entre los muslos
aquel instinto de jugar descalzo
y los insectos de la barba como un dedo
sobre el amor de tu hija,
su piel de cálida marea,
infancia de muchachas y de soles.

Junio 21, 2021
La Paz, BCS

Un padre le aconseja a su hijo no amar durante mucho tiempo a nadie

...tú ya lo sabes:
hay quienes viven sin mirar el mar
y no distinguen esa muerte de cualquier otra.
Les da lo mismo un perro,
una violeta,
amanecer
o al quinto día traicionar a los que los ofenden.

No te castigues;
amar es advertir una cuerda que lleva a las entrañas.
Un mal día te preguntas si hay alguien ocupando el otro extremo
que jamás has visto.
Das el primer paso,
insistes hasta llegar a su escultura
(muerdes el corazón,
fundas ciudades).
Y cuando intentas regresar comprendes,
aunque lo sabías,
que el amor no es un lugar ni una persona.

Eso gasta.
Más que la furia o la belleza sin sentido,
más que el dolor incomprensible.

Porque al crecer
el animal de hambre que llevas entre los huesos
morirá de hambre.

Luego será aquel rostro,
el de tu hijo y las preguntas repetidas,
y un alegarle con piedad: “tú ya lo sabes”.

La Paz, BCS
Julio 20, 2021

Una plaza llena de camiones

Debe ser lenta la distancia
de tres monedas sobre una isla imperceptible.

Ni el conductor
ni los pasajeros que viajan exhaustos
saben del bien mentido azul
que enrarece los límites y los devasta.

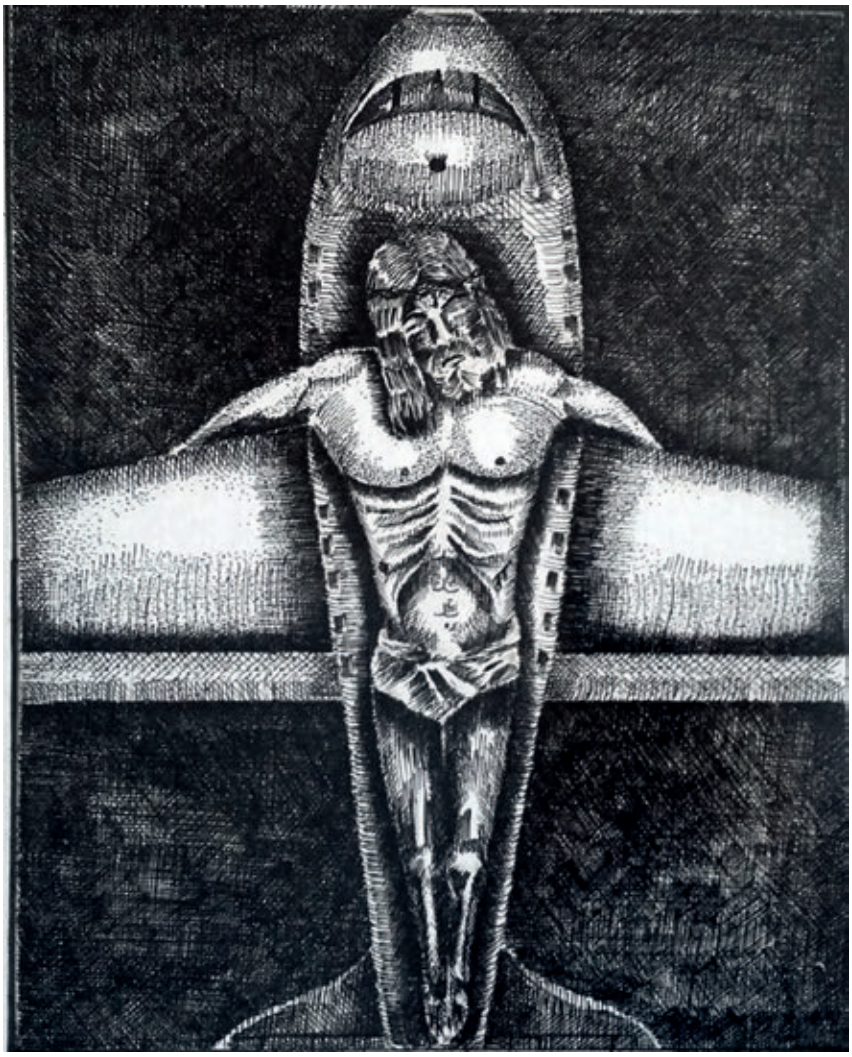
Un niño en posición de rezo.
Una mujer sirviente.
El anciano que habita dormido
su tierna historia.
Un profesor.
Una mesera.
Aquel segundo maquinista insospechado.

Hay lluvia sobre este océano. Debe ser lenta
como la distancia sin número de tres monedas.

Tan sólo una ruta,
el horario que atraviesa la ciudad
y la derrota anticipada de saberse a tiempo.

Julio 08, 2021
La Paz, BCS

Una mujer lleva flores a su esposo muerto en un accidente aéreo



Dibujo a pluma. Autor: Arnoldo Hirales, 1998

Madre, entendí
caer la cruz hace cuarenta años.

Hoy llueve sol,
misma agua en que él ahogó su piel
para dejarme dos estrellas, hembra y macho,
jardines incompletos desde la infancia.

Fue caer la cruz,
rendir a Cristo en lo abisal del aire
al respirar, ustedes sí,
él envuelto en el humo del naufragio
para siempre dando gritos en mi nombre.

Fue luego el otro,
padre del hijo que ahora escribe
en esta casa-mujer y su memoria,
transido a golpes bajo el
gobierno accidental de dos familias.

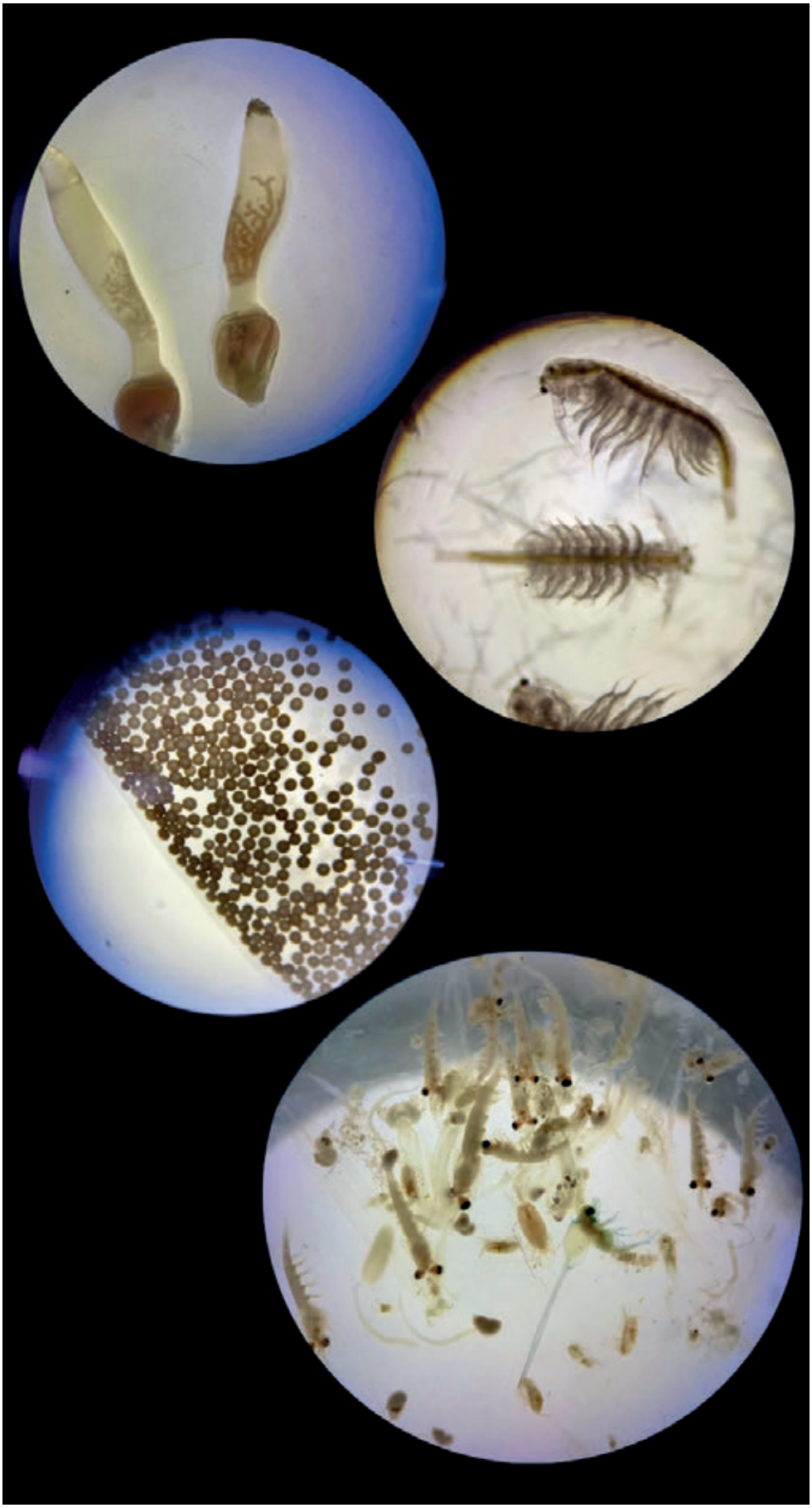
Madre, te quedé yo,
apenas la mitad de lo que amaste
y acaso el origen de tu incendio.

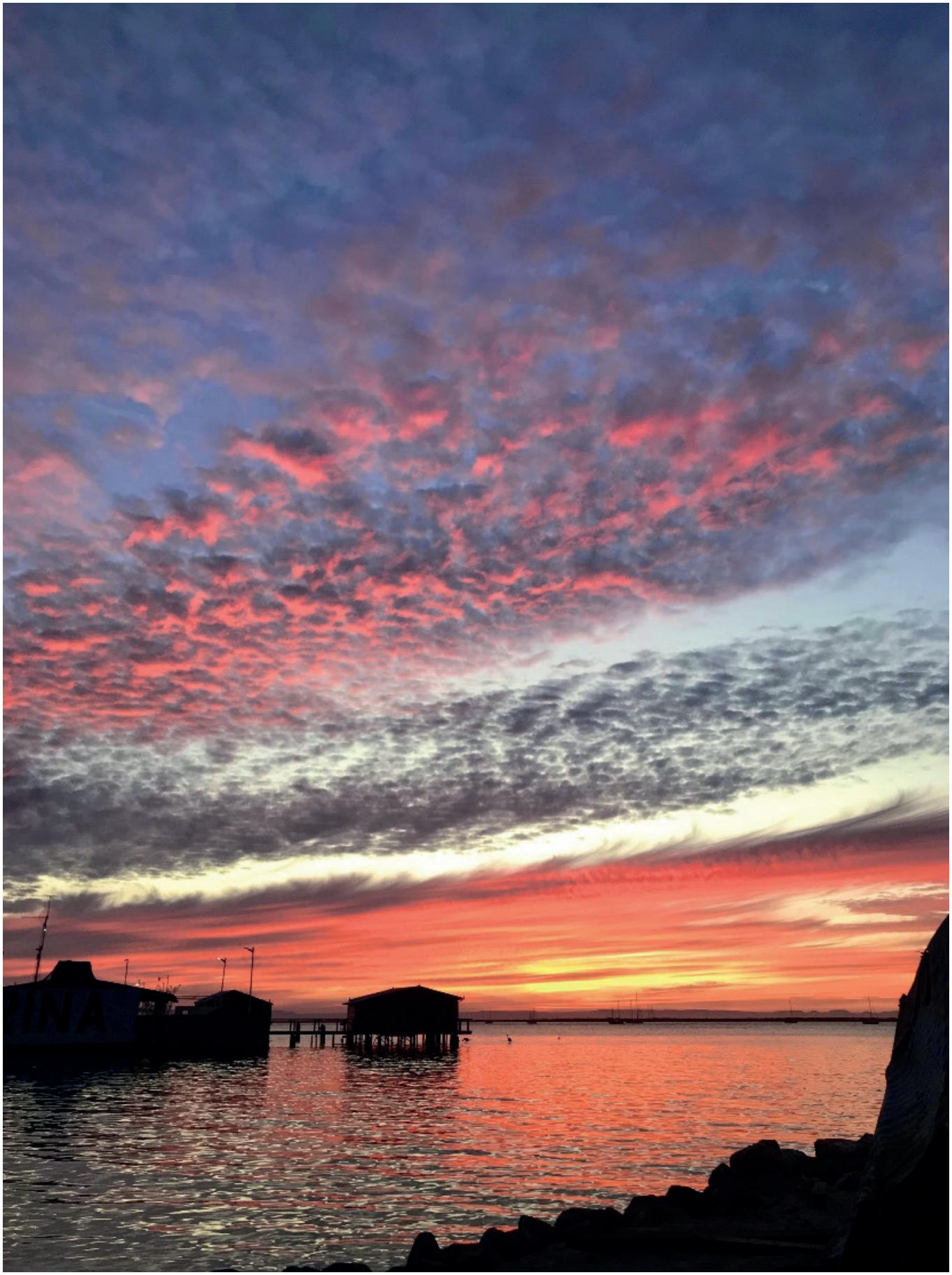
Enero 14, 2024
La Paz (carretera al sur)

Selección fotográfica

Carolina Ibarra Bañuelos

CIB. Estudiante de sexto semestre de la carrera de Bioingeniería en Acuacultura en la Universidad Autónoma de Baja California Sur, cibarra_21@alu.uabcs.mx

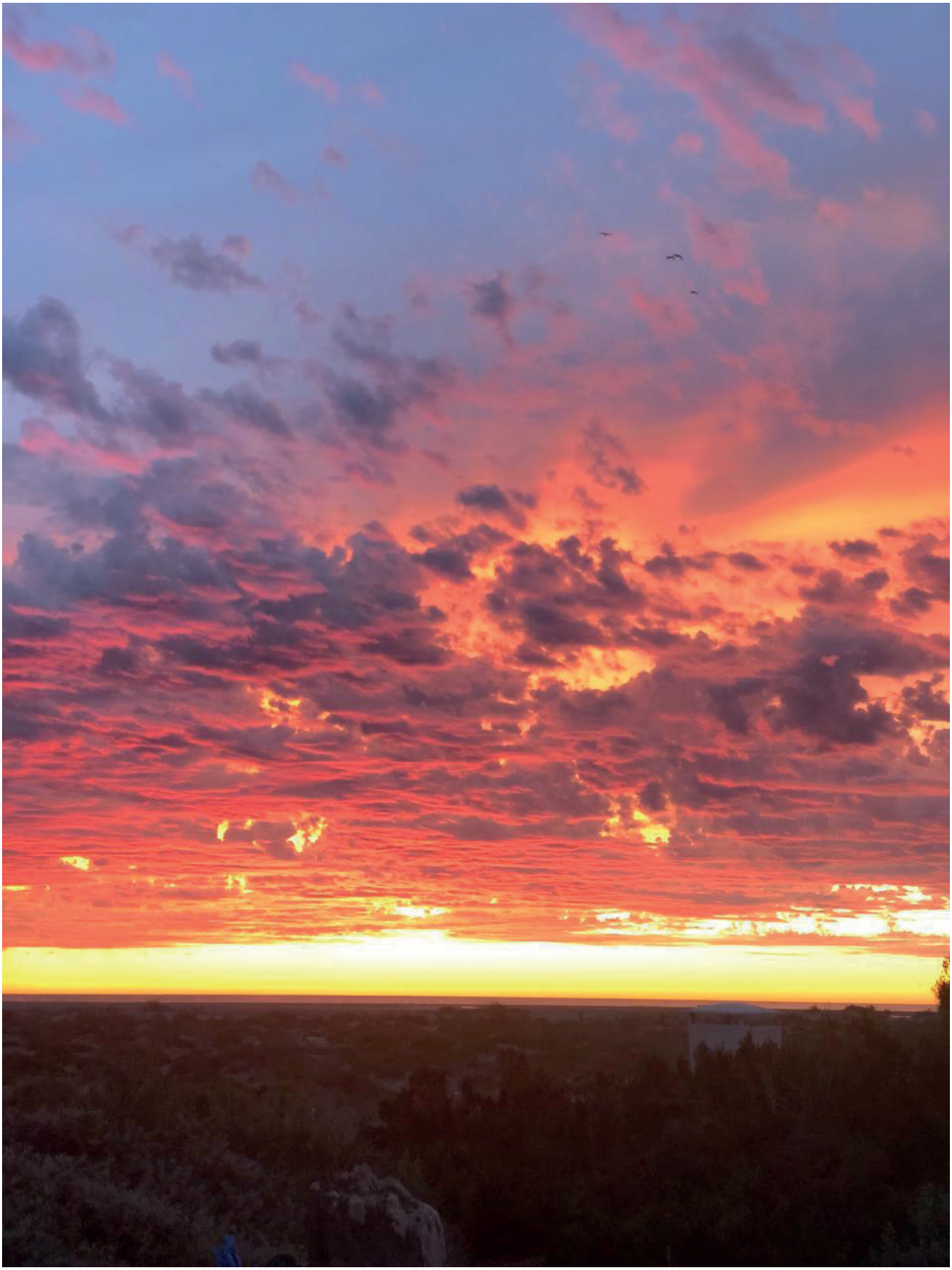


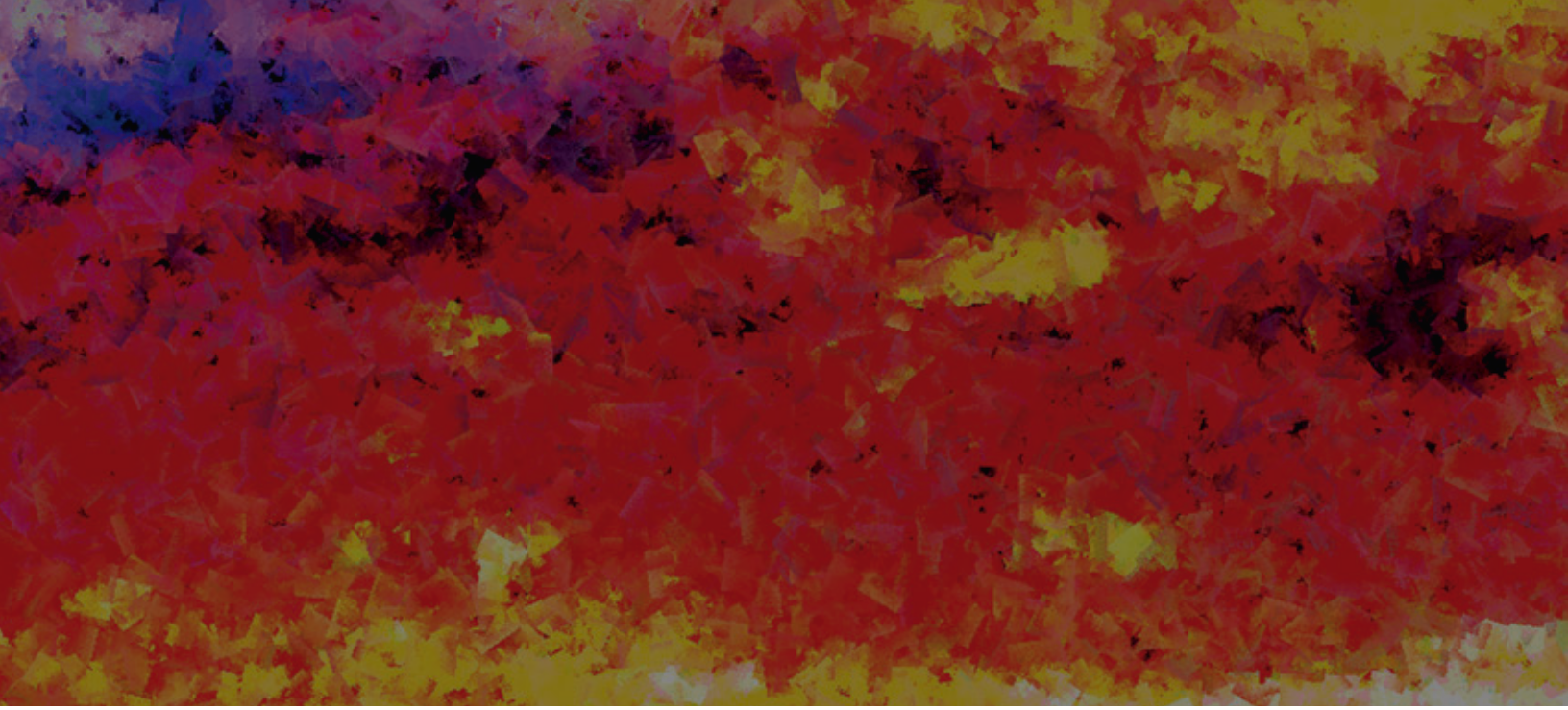


Selección fotográfica

Daniel Aguilar Villavicencio

DAV. Estudiante de sexto semestre de la carrera de Bioingeniería en Acuacultura en la Universidad Autónoma de Baja California Sur, daguilar_21@alu.uabcs.mx





SEPARATA

Sobre *La rosa fragmentada* de Christopher Amador

Verónica Jazmín Hernández Álvarez

Confieso que, cuando comencé a leer *La rosa fragmentada*, libro publicado por el escritor sudcaliforniano Christopher Amador en 2019, pensé que era poesía. Y cuando digo que comencé a leer, me refiero a que leí algunos fragmentos aleatorios de texto que el destino quiso que me tocara mirar al abrir el ejemplar. Las páginas saltaban de izquierda a derecha a capricho de mis dedos, únicamente limitadas por el empastado, como si fueran cartas para adivinar la buena o la mala ventura, y en los fragmentos de texto que acariciaban mis ojos yo veía mi destino de leer aquel libro.

Terminé de hojear y continué con el resto del ritual: leí la portada, en su elegante alineación vertical y entonces supe que se trataba de un libro de ensayos. Ahí se informa que fue finalista del premio Diderot de Ensayo. Entonces me di cuenta con horror de que nada más al tomar el libro y mirarlo un poco ya había caído en la trampa de cuatro estereotipos, y tal vez más: creer que

VJHÁ. Estudiante de Letras Hispánicas del Centro Universitario del Sur de la Universidad de Guadalajara (CUSUR-UdeG), veronica.halvarez@alumnos.udg.mx

el título debía ser el de una novela o poemario por mencionar la palabra "rosa"; creer que el fragmento que leí debía pertenecer a un libro de poesía por la belleza de sus palabras; creer que un color suave como el rosa se relacionaba con la poesía y, finalmente, creer que todos los atributos mencionados no podían relacionarse a un libro de ensayos. Sin embargo, darme cuenta de la verdad no provocó en lo más mínimo que abandonara el libro. Al contrario, me entusiasmó pensar que iba a leer ensayos de alguna manera relacionados con una rosa. Las sorpresas no acababan y el primer capítulo me dejó algo muy claro: el libro tenía una intrigante, aunque muy bien estudiada, intención. Y desde ahí, ¿qué no decir de los demás? *La rosa fragmentada* es un libro que maravilla y hace pensar por partes iguales, porque ambas golpean duro a la mente. Y espero que el lector me permita, por un rato, expresarle mi gran admiración por esta obra, y las varias razones por las que creo que cualquier persona puede y debería leerlo.

Pero antes de eso, hagamos una pausa de preparación. Hay quienes acostumbran buscar nuevos autores y leerlos hasta saciarse antes de comenzar a leer a otros. Dicen que el primer y eterno miedo del hombre es a lo desconocido, así que no puedo permitir que los lectores le teman al libro por falta de familiaridad con nuestro autor. La pregunta sería ¿quién es Christopher Amador? Y la respuesta es, un hombre, por no decir la obviedad de escritor, nacido en Baja California Sur en 1984, licenciado en Ciencias Políticas y Administración Pública por la Universidad Autónoma de Baja California Sur. Pero lo que nos interesa es que es poeta, narrador, ensayista y dramaturgo. Entre su obra publicada podemos encontrar: *El mar es el silencio que hace Dios para no pensar en la tierra* (2008, poesía), *La Ciruela* (2008, dramaturgia), *Escribir es incendiar* (2009, poesía), *En el cuerpo de nadie* (Antología de teatro en Baja California Sur), *La rosa fragmentada* (2019, ensayo) y *Paraíso del ton(t)o (un) solemne* (2022, poesía). Además, ha recibido numerosos premios.

Pues bien, *La rosa fragmentada* comienza con un capítulo introductorio identificado como "0.0". En un primer momento parece una sección fuera de lugar (para alguien que antes ojeó y leyó páginas al azar), pero lo cierto es que marca las pautas para la lectura del libro. ¿Instrucciones para leer un libro? ¿Es este Julio Cortázar? Visto con más detenimiento no quita nada, sino que abona conocer qué tipo de lectura espera el autor que tengamos. Pero si el deseo del lector no es la reflexión, sino un simple antojo de lectura casual, ¿a quién le importa el método? Se pueden leer los

capítulos aleatoriamente y será una lectura satisfactoria. En general, la introducción tiene una función opcional pero fundamental: establece la manera en que se escribió y en que podemos, como consecuencia, leer el libro. Esto, por decirlo así, me parece una adición positiva a la obra dentro de una época en la que la poesía y el ensayo literarios son nido de transformaciones. Veámoslo de esta manera: no es un instructivo ni nos quitará la oportunidad de reflexionar sobre la lectura, al contrario, la amplía y la dirige.

Pero, ¿de qué trata entonces este primer capítulo? El texto nos introduce a la visión de la literatura y el arte como una especie de fórmula matemática, una fórmula que no por compleja es poco amigable. Porque sí, este libro, además de rosas, habla de literatura, de sí mismo. Christopher Amador propone una forma de ver los textos y opino que debería ser costumbre proponer nuevas formas de pensar y leer constantemente. Esta visión se asemeja a un espejo; más concretamente, el autor compara la escritura con fractales. Para quien no lo sepa, un fractal es un objeto cuya estructura aparentemente irregular se repite a diferentes escalas. Si pensamos en los ejemplos más simples, podemos imaginar las ramas de un árbol que sea muy simétrico: este posee ramas grandes y gruesas, estas a su vez tienen ramas más pequeñas, y estas a su vez ramas aún más pequeñas, y así cuanto sea posible; quizá hasta el infinito. También es algo parecido a dos espejos uno frente al otro, de manera que en la superficie de cada uno veamos el reflejo del reflejo del reflejo del reflejo y cuantos reflejos nuestra vista pueda percibir conforme más pequeña se haga la copia reflejada. Esa sería una forma de leer *La rosa fragmentada*.

Ahora, más allá del eterno dolor de cabeza de los escritores que aspiran a la originalidad, que nuestra literatura no es más que la copia de la copia de un manuscrito de una canción popular de una leyenda probablemente fruto de alguna ideología nacida en los primeros tiempos, este libro de ensayos es una autorreflexión sobre la poesía. La idea central parece ser explorar la relación de espejo a través de la idea de la rosa, aunque no se le mencione constantemente: una flor compuesta de muchos pétalos de igual apariencia, unos más chicos que otros, que se van a apartando de un centro pero que aún nacen de él, y así las muchas maneras de ver la literatura. Básicamente estudiar cada mínimo aspecto de un grano de arena para darnos una idea de cómo es la playa. Así pues, Amador lleva a cabo una recolección de imágenes no solo acerca de la literatura sino de todos sus reflejos en el bucle de los espejos.

Ahora, leer *La rosa fragmentada* es una experiencia cercana con las sensaciones. Y los cinco sentidos son exclusivos de todo lo que es tangible, incluso los sonidos necesitan de un aparato físico para producirse, de manera que por unos momentos, por unas horas que me tomó leer el libro, me pareció que la literatura existía como algo tangible, accesible para todos. Y algo así menciona Amador en una entrevista con Juan Diego González Castro, que la verdadera poesía es algo que se siente, y no algo que se entiende solo tras años de estudios literarios; dijo también que intentó acercarse al significado de la literatura desde los cinco sentidos, desde la perspectiva del "animal desnudo, desde el lector". Y una vez más, lejos de ser ofensivo rebajar los estándares de lectura a "simplemente sentir", me parece sumamente considerado: Amador narra el árbol desde la raíz. Después de todo, ¿de qué sirve leer sin entender? ¿No es más fructífero para el alma aprender mediante el entendimiento y no gracias a la práctica mecánica, como se estableció en algún momento de la era capitalista?

El autor juega con las palabras no solo como parte de la estructura gramatical, sino que las usa como sensación, como imagen, como un ambiente, como algo que puede usarse, verse, tocarse, incluso comerse. Dice, por ejemplo: "Lo que antes fue nombrar a nuestro antojo las estrellas hoy resulta ser un chicle que no quita el hambre (...) poetizar nos cansó la quijada, agotó el sabor artificial de nuestras almas", o incluso: "Leer un verso debe ser una experiencia similar a la de introducir la lengua en una toma de corriente".

El ensayista se las arregla para dar peso a esas palabras; aún si comparara la literatura con comida o con electricidad no parece nuevo. Lo que nos lleva a la gran cualidad del autor: su maestría en explorar los límites entre metáfora o lo real, de tal manera que hace del ensayo una narración de imágenes factibles para describir un hecho intangible. Imágenes solas que forman parte de un todo y que en sí mismas son un todo, como de esas que uno de niño ve en los libros de cuentos: no se dibuja cada acción de los personajes, porque tendríamos un cómic, pero se ilustra cada punto crucial. Entonces leemos y leemos, hasta llegar al punto en que ni siquiera vemos las letras, sino que con las pocas imágenes entendemos todo.

Veamos también la manera en que se refiere a distintas situaciones relacionadas a la literatura. ¿La acción de escribir? "Redactar es nombrar un río y detener su transcurrir poniendo puntos que son piedras (el lector quita las piedras)". ¿Escribir ensayos? Es cuando "...le quitamos las alas de ángel para que se quede en tierra demostrando que hablar es vivir

con los labios". ¿Actuar, puesto que dramatizar lo escrito también es escribir? "...es el arte de podar al hombre, de pincharse un dedo con la espina de una palabra señalada..." ¿Un premio literario? "...una piel de tigre que nos ponen encima para que nos sintamos tigre". De alguna manera, para Christopher Amador la literatura parece consistir en vivir, y revivir lo vivido. Hacer esto nos hace escritores.

El libro no se aleja del ensayo literario y además adopta la forma de los libros de poesía contemporánea: explora la "fractalidad" de la literatura desde varios puntos de vista y varios temas, en paralelo a la idea de que la literatura, por más que varíe su forma y tema, repite las mismas historias. Se divide en secciones numeradas con decimales: 0.1, 0.2, 0.3... bajo la concepción de que la literatura es un entero y lo que escribimos, leemos o analizamos no son más que partes de la misma. En fin, en tan trascendental narrativa, aspirante a lo universal aunque en nuestros tiempos se ha venido olvidando esta búsqueda, acude a tres elementos que se concatenan entre sí. La *literatura*, que leída desde las *matemáticas,* aparenta una *rosa*. La rosa que ejemplifica el fractal de la literatura. Las matemáticas, que son literatura en una rosa.

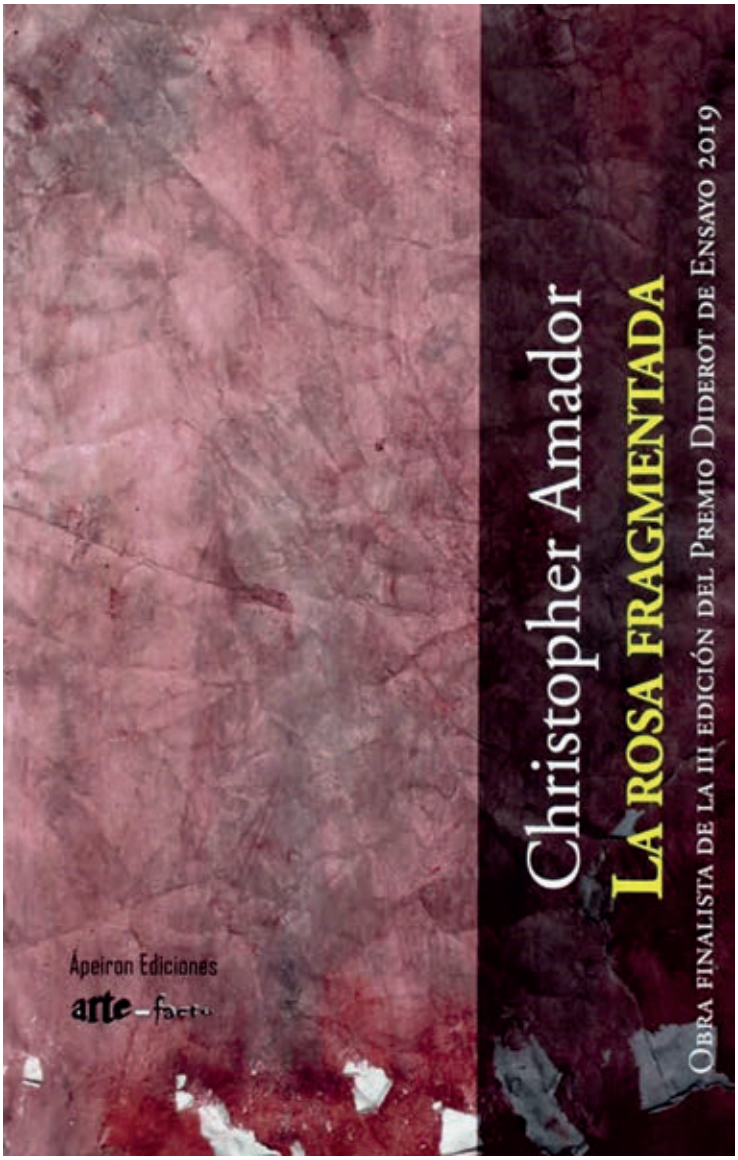
La rosa fragmentada no solo explora los límites en el estudio de la literatura desde la visión de un espejo, utilizando como técnica el ensayo literario. También es posible aplaudir otros puntos fuertes de la obra. En sí el hecho de que se escriba ensayo y se siga la tradición de los ensayistas mexicanos es algo para celebrarse y la manera en que lo hace es otro tema de relevancia. Además, incluir un arte dentro de visiones matemáticas es no solo sumamente esperanzador dentro de la reconciliación de las ciencias sociales y exactas, sino que es muy correcto: se sabe que desde las primeras formas de arte, esta ha estado relacionada con las matemáticas.

Para concluir, diremos que Amador separó demasiado el método del producto; incluir en el primer capítulo una reflexión sobre la estructura matemática de la literatura era para explorar más el tema en un par de ensayos y no menos. Eso pudo darle, incluso, más peso a la obra. Sin embargo, no puedo decir que no se trate de un libro agradable y significativo así como es, desde el mero hecho de despertar ideas y sentimientos al lector, desde la sencillez de las emociones que expresa con los recursos propios de un lenguaje deliberadamente complejo. Recomiendo ampliamente la lectura de este libro, porque creo que cualquiera, o casi cualquiera, podría entenderlo por su carácter cercano a lo carnal, más aún si es un lector habitual de literatura. Termino invitando

al lector a seguir la obra de este escritor, y a que se acerque más a los autores de la región. La península de Baja California está llena de maravillas que quienes vivimos en el centro del país desconocemos. Siempre vale la pena visitar nuevos lugares y siempre vale la pena conocer nuevos autores.

Referencias

Amador Cervantes, Christopher (2019). *La rosa fragmentada*, Madrid: Ápeiron Ediciones (Col. Arte-Facto).



Sobre *Tras la agenda fúnebre* de Antonio Susarrey

Ana C. Rosshandler Fernández

En lugar de narrar a la usanza habitual, donde el inicio y el nudo se entrelazan para develar una conclusión sorpresiva, Antonio opta por anunciar el desenlace de una colectividad de personajes desde el principio, mediante epitafios que compilan sus existencias, tal cual. Igual da porque la concatenación de voces, sucesos y jornadas, tanto trascendentales como anodinas, irreductiblemente conducen al cumplimiento de lo previsto: una sentencia conceptual sobre sus vidas en lugar de un homenaje a la misma.

Así, presenciamos cómo se trastoca el sentido del epitafio en sí. Nos sirven sus propósitos esenciales: memoria y legado, constricción y reiteración de conductas y experiencias que establecen, a modo de epígrafe matemático, sus derroteros existenciales a través de la función que los personajes ocupan en la narración.

En estas páginas el epitafio se convierte en una sombra que acompaña y encamina la vida por encima de la invisi-

ACRF. Profesora del Departamento de Lenguas Extranjeras en la Universidad Autónoma de Baja California Sur, anac@uabcs.mx

bilidad o fin de quien desaparece o muere, y todos los personajes reciben su influencia se encuentren vivos o no. Más aún, quienes desfilan por las historias esbozan, *grosso modo*, los derroteros reflexivos del autor en torno a la vida como acto creativo y vivencial frente al mundo físico y social que lo delimita.

Carl Sagan señaló: "La primera gran virtud del hombre fue la duda, y el primer gran defecto fue la fe." Antonio, pues, se ciñe a la premisa inicial del científico y exhibe la última. Indaga y vierte sobre la trayectoria humana lo que sucede, enfatizando más las interacciones entre los participantes de

sus relatos que su recorrido personal. Al mismo tiempo, nos expone sus inquietudes de observador. En otras palabras, nos exhibe cautivos de lo predestinado no por una fatalidad, sino por nuestros inconsistentes pasos, ajenos a la conciencia de lo que acontece a nuestro alrededor.

Antonio experimenta. No cabe duda de que presenta una nueva manera de atajar la creación literaria, práctica poco usual en nuestro ambiente más inclinado a seguir tendencias o escuelas. Antonio, además, parte de sí mismo y ataja un tema que indiscutiblemente está hoy, más presente que nunca en nuestra mesa: el fin de nuestro devenir como especie gracias a nuestra carencia de sensibilidad, de resolución sobre nuestros actos y sus alcances sobre otros. Procura, estilísticamente, el ensayo breve durante la narración, llamándonos a abrir los ojos, a revalorar nuestros sentidos y actuar en consecuencia.

No niego que su lectura es compleja, pero vale la pena porque a través de su locución atestiguamos el proceso a través del cual lo impalpable y críptico se visibiliza. Además, nos induce a nosotros, sus lectores, a emprender una aproximación distinta a la lectura habitual, tendiente más al todo que a lo microscópico, podría decirse estructural, que da pie al flujo existencial. Durante la lectura siempre encontraremos algo que nos impulse hacia la tan reprimida curiosidad. Tenerlo significa un aire nuevo en las letras sudcalifornianas, ya que se empeña en surgir desde el vacío: único, afanosamente restregando el signo contra el peso conceptual de las palabras. Bienvenido sea. Su incursión en la escritura advierte que correr riesgos estilísticos siempre retribuye no sólo al autor, sino también a quienes inspira por medio de la lectura, el roce.

Referencias

Susarrey, Marco Antonio (2024). *Tras la agenda fúnebre*, México: Librerío.

Sobre *No es vuelo el verbo de pájaros*: negación y transdiscursividad poética

Luis de la Peña Martínez

El título de este poemario de Carlos Gómez me recuerda al de un texto de Macedonio Fernández: *No toda es vigilia la de los ojos abiertos*; ambas son fórmulas poéticas, aforísticas, sentencias lapidarias a modo de una premisa lógica o argumentativa. Y, sin embargo, se trata de una forma de expresión más cercana al refrán: *No es vuelo el verbo de pájaros,* que es como si se dijera: No por mucho madrugar amanece más temprano.

Que el ave vuele no significa que su verbo lo haga, si es que el ave tiene un verbo, o si es que todo esto puede suceder en el ámbito paradójico de la poesía. Se dice para afirmar y contradecir a un mismo tiempo, aunque la afirmación sea de suyo una negación. Negación de lo dicho, como no queriendo decir lo que se dijo, o como no saber a quién

LPM. Jefe del Departamento de Publicaciones de la Escuela Nacional de Antropología e Historia, apalabrar@yahoo.com

y para qué se dice la poesía, como un vuelo sin verbo, como un verbo sin vuelo, y aunque uno mismo sea "del verbo ave".

Ya Lezama Lima decía acerca de la poesía, en su poema "Discordias" de su libro *Fragmentos a su imán*: "De la contradicción de las contradicciones, la contradicción de la poesía" y, precisamente, cuando Carlos me mandó el original de su texto poco antes de que se publicara, yo había estado leyendo a Lezama Lima y le dije que sus poemas me parecían "barrocos" o "neobarrocos", quizá por el empleo de figuras como el oxímoron: "Despierto los domingos de mis lunes", "pregunto por el alba en el ocaso", "Mi infancia de viejo". Pero después, en una segunda lectura, descubrí un tono más coloquial, como, por ejemplo, el poema que inicia diciendo: "Esto no es una canción de Tom Waits"; aquí de nuevo la negación, pero en un tono más "familiar" y cercano.

Y esto resulta interesante, los poemas de este libro no caen en un extremo como el del neo "academicismo" infrarrealista (hoy día tan de moda y a modo), y eso que a Carlos no le faltan experiencias y vivencias de ese tipo, aunque tampoco caen en un culteranismo avejentado. En ellos podemos encontrar referencias intertextuales (o *transdiscursivas*) a otros libros y autores como Pound, Vallejo, Apollinaire, pero siempre como recreaciones desde la experiencia de un lector empedernido como es Carlos, quien además es un librero sanfernandino. Podríamos decir que la de Carlos es una poesía de la poesía o de lo poético, siempre y cuando esto signifique que "la poesía y lo poético" sea algo vivo y sorprendente, como cuando encontramos un libro que andamos buscando desde hace mucho tiempo y lo hallamos en un puesto o tendido como los de San Fernando y eso nos puede ayudar a cambiar la vida aunque sea un poquito (como quería Rimbaud con la poesía) o ¿por qué no?, a cambiar a la muerte, como las alusiones en estos poemas a los decesos del poeta Paul Celan (Y pasa la poesía/ de un cuerpo que se arroja/ y quiebra el silencio pero no la nada) y del jazzista Chet Baker (Hay un hombre en una sala/ y un golpe viento azota/una ventana).

Si bien este es un primer libro, y como todo primer libro contiene errores y debilidades visibles y audibles, no obstante, se nota un esfuerzo por mantener un modo de expresión más o menos parejo y consistente, la voluntad creadora de su autor da lo suficiente para que pueda sentirse orgulloso de presentarlo ante un público variado y leer sus poemas con la voz en alto de quien ha dejado en ellos, aparte de sudor y lágrimas, mucho de su tiempo y su imaginación.

Pues como lo dice en el poema que da título al libro:

Con salud de condenado a guillotina
soy del verbo ave.
Porque no es vuelo el verbo de pájaros
me levanto cada día y asesino mi muerte.

Referencias

Gómez, Carlos. (2024), *No es vuelo el verbo de pájaros*, Buenos Aires Poetry (Col. Pippa Passes).

Acerca de las autoras y autores

Jorge Peredo

Es licenciado en Comunicación, maestro en Investigación Histórico-Literaria por la Universidad Autónoma de Baja California Sur (UABCS) y doctor en Ciencias Sociales por la misma institución. Cuenta con un diplomado en Comunicación de la Ciencia por COSCyT. Es autor del libro de cuentos *Miss Apocalipsis*, publicado por el Instituto Sudcaliforniano de Cultura (ISC, 2019), del poemario *El amor es un trastorno psiquiátrico* (2016) y coautor del libro álbum ilustrado *Una familia jurásica* (ISC, 2015). Fue merecedor del Premio Estatal de Cuento Ciudad de La Paz en 2016. En 2023 fue seleccionado como beneficiario de la beca del Programa de Estímulo a la Creación y Desarrollo Artístico (PECDA) en la categoría "Poesía". Ha publicado artículos de divulgación en las revistas *Historiemos*, del Colegio de Historiadores de Sinaloa (ColhSin) y en *Panorama*, de la UABCS.

Ha participado en diversos coloquios nacionales e internacionales en las áreas de historia y literatura, así como en encuentros de escritores y otros eventos culturales. Entre 2020 y 2023 colaboró con la Coordinación de Responsabi-

lidad Social Universitaria (CRSU) de la UABCS en el área de Comunicación Institucional, supervisando el trabajo en redes sociales y coordinando el Ciclo de Entrevistas "Voces por la Sustentabilidad", programa de radio dedicado a la divulgación de la ciencia, específicamente en lo concerniente a las temáticas ambientales. Asimismo, formó parte del comité organizador del Certamen de Ensayo de temáticas Ambientales y Sociales de Crítica y Divulgación: "Mtro. Luis Alberto González Sotomayor" en sus emisiones de 2021 y 2022.

María Fernanda Eloa Leal

Licenciada en Lengua y Literatura por la Universidad Autónoma de Baja California Sur. Ganadora del XVII Premio Universitario de cuento, poesía y ensayo en 2019. Ponente en el V Encuentro Internacional de Investigación Histórico-Literaria en 2023 con el texto titulado "Tradición e identidad femenina en la obra de Rosario Castellanos". Actualmente está cursando el último semestre en la Maestría en Investigación Histórico-Literaria de la UABCS, en el que realiza una investigación sobre la reconstrucción histórica en la novela *Oficio de tinieblas* de Rosario Castellanos.

Brenda Lizbeth Osuna Orozco

Es licenciada en Lengua y Literatura por la Universidad Autónoma de Baja California Sur. De 2018 a 2022 trabajó como ayudante académica y auxiliar de investigación para el Cuerpo Académico de Estudios Humanísticos de la UABCS. En 2022 concluyó su tesis titulada *Voces del alma. Análisis de la poética en el discurso narrativo de Inés Arredondo*, trabajo con el que obtuvo mención honorífica. Actualmente se encuentra cursando la Maestría en Investigación Histórico-Literaria en la UABCS, con un proyecto de investigación titulado "Construcción de identidades. Los ejercicios biográficos en Silvina Ocampo". Sus líneas de investigación son la literatura latinoamericana, la literatura mexicana y la literatura escrita por mujeres.

Rosa Elba Rodríguez Tomp

Es miembro del Sistema Nacional de Investigadores. Realizó sus estudios de licenciatura en Antropología Física en la Escuela Nacional de Antropología e Historia, los de maestría en Historia Regional en la Universidad Autónoma de Baja California Sur y los de doctorado en Ciencias Sociales en la Unidad

Occidente del Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social. Se desempeña actualmente como profesora-investigadora en la Universidad Autónoma de Baja California Sur. Sus líneas de investigación son: historia cultural, etnohistoria de Baja California e identidad étnica, temas sobre los que ha publicado diversos trabajos en revistas locales, nacionales e internacionales. Es autora de los libros *Cautivos de Dios*, *Los cazadores-recolectores de Baja California durante la Colonia* (CIESAS e INI, 2002) *y Los límites de la identidad. Los grupos indígenas de Baja California ante el cambio cultural* (Instituto Sudcaliforniano de Cultura, 2006).

Marta Piña Zentella

(Ciudad de México, 1966) obtuvo su doctorado en Letras por la Universidad Nacional Autónoma de México. Desde 1993 es profesora-investigadora en la Universidad Autónoma de Baja California Sur y a partir de 2006 es miembro del Sistema Nacional de Investigadores del CONAHCyT. Funge como responsable del Cuerpo Académico en Estudios Humanísticos y dirige el Seminario Permanente de Literatura en la UABCS desde 2010. Desempeña actividades de gestión académica-administrativa como responsable de la evaluación del programa educativo de Lengua y Literatura. Ha colaborado en la elaboración del Plan de Estudios de Lengua y Literatura, así como en el de la Maestría en Investigación Histórico-Literaria. Es integrante del Núcleo Académico Básico de la Maestría en Investigación Histórico-Literaria y del Posgrado en Ciencias Sociales: Desarrollo Sustentable Y Globalización, ambos programas reconocidos por el PNPC de CONAHCyT. Ha sido ponente en múltiples foros nacionales e internacionales.

Tiene publicaciones especializadas sobre crítica literaria en México y en el extranjero; ha preparado antologías sobre escritura creativa de estudiantes y de mujeres. Los libros de su autoría son *Modelos geométricos en el ensayo de Octavio Paz* (UNAM/Praxis, 2002) y *¿Ausencia / presencia? Ciudad en Octavio Paz* (UABCS/Praxis, 2014). Es coautora de cuatro volúmenes sobre literatura sudcaliforniana: *Caligrafía de sal*. (UABCS/ISC/Praxis, 2007), *Nombres de la sed*. (UABCS/ISC/Praxis, 2009), *En el corazón del aire*. (UABCS/ISC/Praxis, 2010), *El país de las espinas. Estudios de narrativa en Baja California Sur* (UABCS/Praxis, 2013); así como de *Artificio de la metamorfosis. Ensayo sobre el ensayo* (2009), *Sujeto y ciudad en cuatro escritores hispanoamericanos* (2009) y *Notas sobre literatura mexicana queer* (2012).

Ha coordinado los libros *La crueldad cautivadora. Narrativa de Enrique Serna* (UABCS/ Cuarto Creciente, 2016) y *Ándese paseando: violencia, humor y narcoficción en Élmer Mendoza* (2018). Participó en la co-coordinación de *Historia y literatura: confluencia de perspectivas* (2017) y *Reflexiones sobre el vínculo discursivo entre Historia y Literatura* (2019). Participó en la coordinación del volumen *Marruecos y América Latina en la cartografía transhispánica: abordajes y desvelos actuales* (2023). Actualmente estudia la obra narrativa de Vicente Quirarte, está realizando una investigación sobre la crónica en Baja California Sur y coordina (junto con la Dra. Ada Sánchez Peña) el libro *Literaturas regionales: un asomo a la poesía del Pacífico Mexicano*.

Reginna Haydee Elizondo Josue

Estudiante de segundo semestre de la Licenciatura en Derecho en la Universidad Autónoma de Baja California Sur. Se considera alguien con una fijación a lo grotesco y lo visceral en contraste con su amor por lo enternecedor y el romance; sabiendo que es parte fundamental del ser humano y no algo que deba ser temido ni rechazado. Se dedica a escribir a cada hora del día y cuenta con un poemario en proceso. Se adapta a cualquier tema, tratando de permanecer fiel a la esencia que caracteriza a lo que escribe y no tiene limitaciones en tomar nuevos caminos en el arte de las letras. Sus referentes son Luis Manuel Perpuly Jordan (poeta colaborador de la pluma en el muro), Jacqueline Trujillo Narvaez Ávila (autora del libro *Una familia jurásica*) y Erick Francisco Cota González (ganador del premio en poesía de la universidad).

Andrés Avilés Hirales

(Baja California Sur, 1992) es lector y crítico literario. Se licenció en Lengua y Literatura en 2016 por la Universidad Autónoma de Baja California Sur y en 2018 obtuvo su título de maestro en Literatura Hispanoamericana por El Colegio de San Luis. Resultó ganador de 2012 a 2016 del Premio Universitario de Poesía, Cuento y Ensayo de la UABCS, en distintas categorías. En 2016 obtuvo el primer lugar en el concurso estatal Poesía Joven celebrado en el marco del XV Festival Tradicional de Día de Muertos en BCS. En 2018 resultó ganador del segundo lugar en el concurso nacional de ensayo de la revista *Punto de Partida* en su edición número 49. De 2018 a 2019 fue becario del Programa de Estímulos para la Creación y Desarrollo Artístico (PECDA) en el género de poesía joven. En

2021 obtuvo el primer lugar de calaveritas literarias en el XXI Festival Tradicional de Día de Muertos de BCS. En 2023 fue acreedor de una mención honorífica en los L Juegos Florales Margarito Sández Villarino, con el trabajo “Se derraman sus cuerpos: diario de una travesía. «Crónica de un pescador» o «el hambre»”. Actualmente cursa estudios de Doctorado en Literatura Hispánica en El Colegio de México.

Carolina Ibarra Bañuelos

Originaria de Ensenada, Baja California. Estudiante de sexto semestre de la carrera de Bioingeniería en Acuacultura del departamento de Ingeniería en Pesquerías en la Universidad Autónoma de Baja California Sur.

Daniel Aguilar Villavicencio

Originario de Ciudad Constitución, Baja California Sur. Estudiante de sexto semestre de la carrera de Bioingeniería en Acuacultura del Departamento de Ingeniería en Pesquerías en la Universidad Autónoma de Baja California Sur.

Verónica Jazmín Hernández Álvarez

Es estudiante de Letras Hispánicas en el Centro Universitario del Sur (CuSur), adscrito a la Universidad de Guadalajara. Escritora y reseñista. Ha sido acreedora al primer lugar del Concurso de Cuento Corto de la Semana del Cerebro en 2022 en el CuSur. Colaboradora ocasional de *La Gaceta del CuSur*.

Ana C. Rosshandler Fernández

Nació en la Ciudad de México en 1957. Estudió interpretación en el Instituto Superior de Intérpretes y Traductores. Vive en La Paz, Baja California Sur desde 1990. Es profesora de inglés en la UABCS, traductora y poeta.

Luis de la Peña Martínez

Estudió Lingüística en la Escuela Nacional de Antropología e Historia, y la Licenciatura en Filosofía, la maestría y el doctorado en el área de Filosofía de la Cultura en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Ha sido subdirector de Servicios y Apoyos Académicos, y actualmente es el jefe del Departamento de Publicaciones de la ENAH, en donde

imparte clases como profesor de asignatura desde 1986. Es investigador Nivel 1 del Sistema Nacional de Investigadoras e Investigadores.

Colaboró como asistente de investigación en la UNAM en los proyectos de los doctores Daniel Cazés, Roger Bartra y Pablo Gonzáles Casanova y participó en el Seminario de Poética del Instituto de Investigaciones Filológicas de la UNAM, así como en los Diplomados de Retórica coordinados por la doctora Helena Beristáin.

Ha impartido talleres de expresión escrita y creación literaria. Ha publicado reseñas, ensayos y coordinado libros y revistas en temas de lingüística, análisis del discurso, teoría de la cultura y literatura en universidades nacionales y extranjeras. Su nombre aparece consignado en el Diccionario de escritores mexicanos del Siglo XX, publicado por el Centro de Estudios Literarios del Instituto de Investigaciones Filológicas de la UNAM.

PANORAMA
No. 17 digital, No. 75 continuidad

Edición digital de la Universidad Autónoma
de Baja California Sur,
se terminó el 28 de junio de 2024.